

CC K

CIUDAD, CIUDADANÍA Y ESPACIO URBANO

Saskia Sassen
Teresa Caldeira
Miguel Robles-Durán

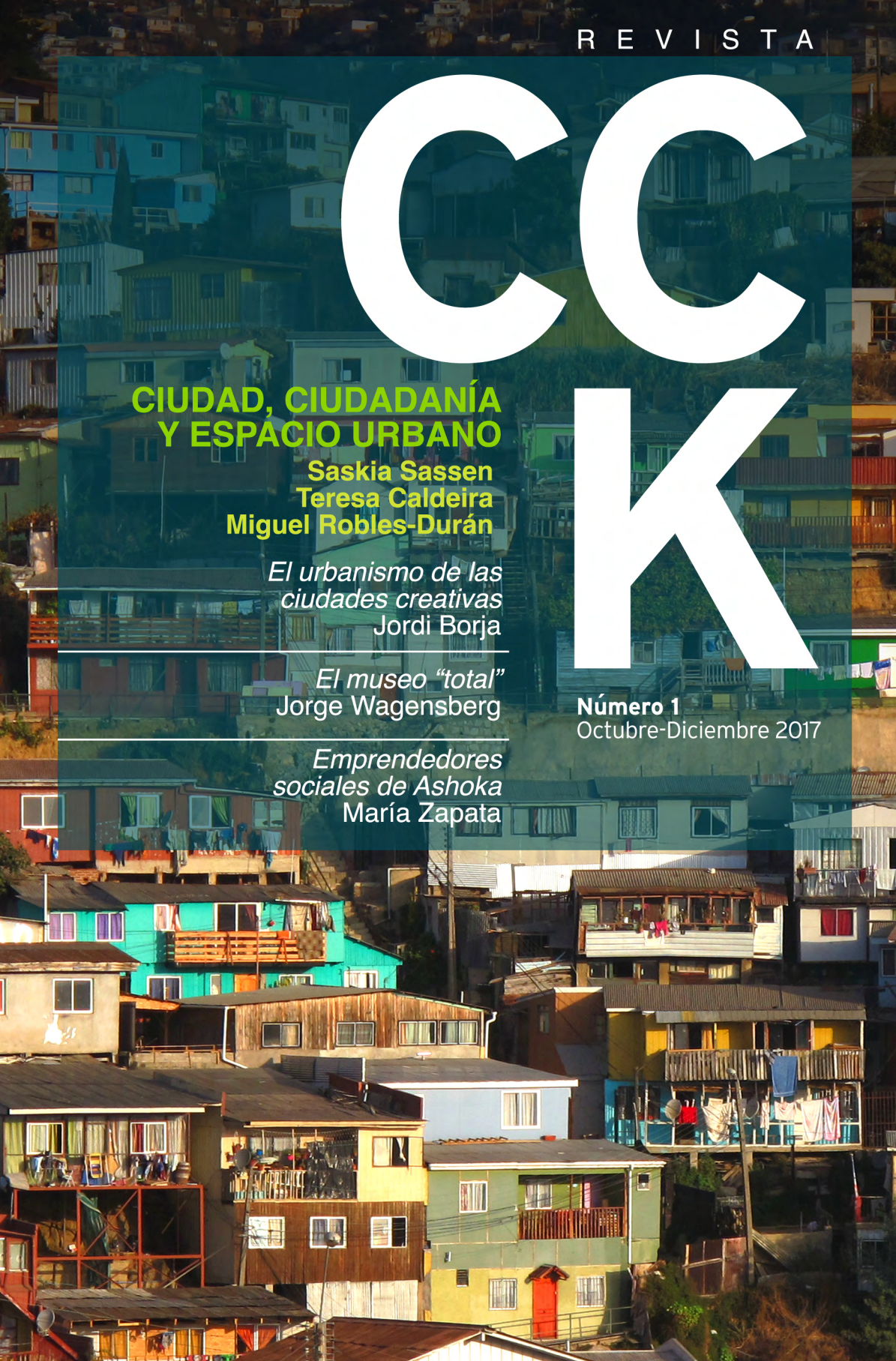
*El urbanismo de las
ciudades creativas*
Jordi Borja

El museo "total"
Jorge Wagensberg

*Emprendedores
sociales de Ashoka*
María Zapata

Número 1

Octubre-Diciembre 2017



CCK Revista es una iniciativa del programa **Ciudades Creativas de Fundación Kreanta** editada con la colaboración de la Asociación Mundial de las Grandes Metrópolis.

CCK Revista está disponible gratuitamente en formato pdf, por suscripción, y sus artículos son accesibles en la web

www.ciudadescreativas.org

Director: Félix Manito

Consejo Editorial: Roser Bertran Cospini, Félix Manito, Emilio Palacios

Comunicación: Cristina Rodríguez

Diseño de la portada: Vicenç Viaplana

Edición pdf: Anna Julià

Edición web: José David Valero Cabrejas

Contacta con nosotros en:

ciudadescreativas@kreanta.org

Suscripción gratuita de la versión pdf en:

<http://www.ciudadescreativas.org/revista/>

Acceso a la versión web en:

<http://www.ciudadescreativas.org/revista/>

Síguenos en redes sociales:

www.facebook.com/ciudadescreativas/

<https://twitter.com/jornadaskreanta>

www.youtube.com/user/ciudadescreativas



Edita: Fundación Kreanta

Córcega, 102

08029 Barcelona (España)

info@kreanta.org

Tel. +34 934 301 427

www.kreanta.org

© de la edición y del texto: Fundación Kreanta

© de las fotografías: Teresa Caldeira (págs. 18, 22 y 26), Ashoka (págs. 60, 64, 66 y 70) y del resto, Fundación Kreanta.

Fundación Kreanta no se hace responsable de las opiniones expresadas en los artículos firmados de esta revista. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización expresa por escrito de Fundación Kreanta.

Sumario

Ciudad, ciudadanía y espacio urbano

Dossier

- 10 *El espacio urbano como capacidad* de [Saskia Sassen](#)
- 18 *Nuevas prácticas urbanas y recreación del espacio público* de [Teresa Caldeira](#)
- 28 *Urbanismo unitario: una ocupación de los ciudadanos* de [Miguel Robles-Durán](#)

Visiones

- 37 *El urbanismo de las ciudades creativas: entre el azar y la necesidad* de [Jordi Borja](#)

Tendencias

- 45 *El museo 'total', una herramienta de cambio social* de [Jorge Wagensberg](#)

Experiencias

- 60 *Los emprendedores sociales innovadores: una fuerza transformadora. Everyone a changemaker... un sueño alcanzable* de [María Zapata](#)

Autores



La fotografía de la portada corresponde a la ciudad chilena de Valparaíso que acogió, del 4 al 6 de noviembre de 2016, las VIII Jornadas Internacionales Ciudades Creativas Kreanta coorganizadas por Fundación Kreanta y la Universidad de Playa Ancha.

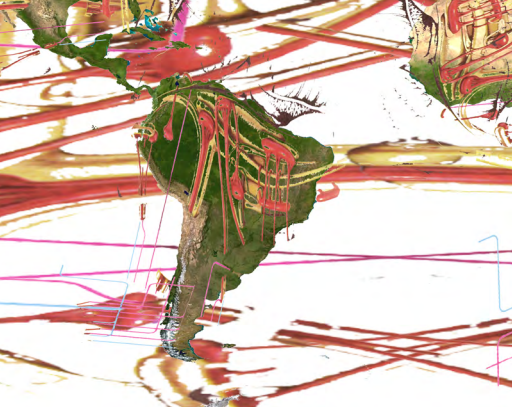


Es una iniciativa de:



En convenio con:





Ciudad, ciudadanía y espacio urbano

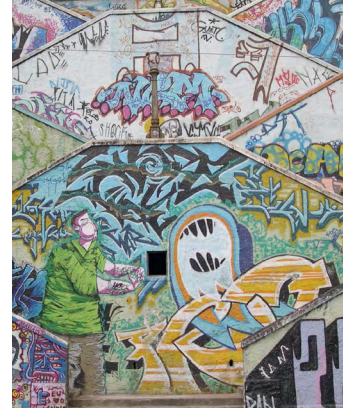
En cada ejemplar de **CCK Revista** habrá un **DOSSIER** dedicado a un tema monográfico con la participación de diversos autores. En este primer número el tema seleccionado es “Ciudad, ciudadanía y espacio urbano” y cuenta con las aportaciones de la socióloga, Saskia Sassen, la antropóloga, Teresa Caldeira, y el urbanista, Miguel Robles-Durán.

Las reflexiones de la profesora Saskia Sassen, en su artículo *El espacio urbano como capacidad*, giran en torno a una idea central: cómo las capacidades urbanas pueden alterar lo que se origina como odio y conflicto, es decir, el duro trabajo de crear ciudades abiertas en un contexto histórico de racismo y odio al inmigrante.

En nuestros días, una de las capacidades urbanas de mayor relieve es que tanto las clases modestas como las poderosas encuentran en las ciudades el espacio adecuado para desarrollar sus diferentes proyectos de vida. Pero no sólo ellas, si no que también los inmigrantes y otras minorías han encontrado en la ciudad su principal espacio vital. Por ello, los espacios urbanos se han convertido en bases híbridas desde las que actuar a través de una política informal cada vez más reconocida y aceptada.

La ciudad está excepcionalmente bien capacitada para generar órdenes urbanos nuevos y dotar de capacidades al propio territorio. Por ejemplo, las ciudades han comenzado a aprobar cada vez más sus propias ordenanzas que contrastan con las normas de la política del estado y de la nación; entre otras iniciativas, se ha creado espacios de acogida para inmigrantes indocumentados y aprobado leyes ambientales progresistas y más avanzadas que las de los estados nacionales. Corrientes ciudadanas compuestas por grupos dispares han logrado unirse, en formas cada vez más legítimas, para plantear sus reivindicaciones como se vio en los movimientos de los *indignados*, que surgieron en diferentes partes del mundo en 2011 y 2012. En Europa, están creciendo nuevas redes interurbanas que van más allá de las fronteras nacionales; este proceso se ha visto reforzado por la gran expansión de la subsidiariedad, una serie de iniciativas interurbanas de lucha contra el racismo y contra la degradación del medio ambiente, y otros esfuerzos similares.

Con la globalización y la digitalización, y todos los elementos específicos que implican, las ciudades globales emergen como sitios más estratégicos para la for-



mación de normas e identidades, para la generación de procesos económicos importantes, para la acción de nuevos tipos de actores políticos y para el desarrollo de espacios de cultura y de luchas sociales. A través de esas prácticas, se está constituyendo nuevas formas de subjetividad política. Así, la ciudad se cimenta en parte sobre estas dinámicas. Más que en los barrios residenciales tranquilos y armoniosos, es en la ciudad disputada donde se construye lo cívico.

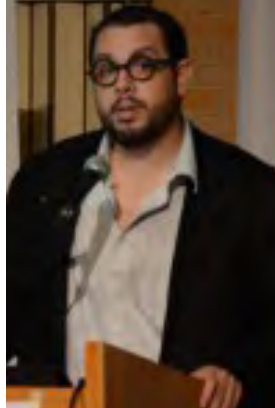
En resumen, las ciudades globales trascienden los límites de las jerarquías nacionales. Las luchas globales de las últimas dos décadas han encontrado cada vez más una voz y un potencial de organización en los espacios urbanos, donde inmigrantes y ciudadanos luchan por igual por sus derechos a la ciudad y a la participación política.

En *Nuevas prácticas urbanas y recreación del espacio público*, Teresa Caldeira nos sitúa en un panorama urbano en el que *pixadores* (calígrafos), *grafiteros*, practicantes de *skate*, *break dance* y raperos, encuentran en la ciudad el mejor espacio para exponer sus manifestaciones artísticas y plantear sus reivindicaciones.

El grafiti se ha convertido en algunas ciudades –como en el caso de São Paulo– en un importante medio de producción urbana. Es un manifiesto urbano de la transgresión y símbolo de articulación política “de jóvenes que ya no están dispuestos a permanecer confinados en los territorios de las periferias a que supuestamente “pertenece”. Quieren toda la ciudad, la misma que los miembros de las clases más altas”.

Las reflexiones que aporta el texto de Teresa Caldeira nos sitúan ante los grafiti como la expresión de la concepción que los jóvenes tienen de la ciudad y de la justicia social. Al igual que en el texto de Saskia Sassen, los jóvenes de Caldeira quieren toda la ciudad, porque la ciudad es su pasión, su espacio de expresión y creatividad, su lienzo, su espacio de transgresión. “A medida que toman la ciudad de forma agresiva, transgresora, peligrosa, pero también alegre y divertida, le imprimen una nueva dinámica a su vida social”.

Estos jóvenes, ciudadanos de una nueva economía, que ofrece poco empleo y mal remunerado, viven generalmente de modo informal, precariamente, pese a su buen nivel de cualificación. Jóvenes que invierten en equipamientos tecnológicos que les mantienen integrados en redes globalizadas. Jóvenes que dominan la producción y circulación de signos con los que invaden sus ciudades. Jóvenes, mayoritariamente, del género masculino, no jerarquizados, que crean intensos lazos de unión entre



ellos. Jóvenes a los que les encanta circular por la ciudad, que se desplazan por ocio, no por necesidad, que reivindican el placer de la circulación y al disfrute de la ciudad: los invisibles se hacen visibles.

Entre *pixadores* y *grafiteros*, las mujeres jóvenes apenas tienen representación en estos grupos urbanos. Mujeres que, según la profesora Caldeira, suelen tener un empleo más estable –que no mejor remunerado–, son más educadas que los hombres de su grupo social y muchas veces deciden vivir sin compañero de sexo criando solas a sus hijos. Sin embargo, la mayoría de los hombres tienen poca educación formal y participan en el mercado de trabajo en posiciones secundarias.

Las intervenciones urbanas que llevan a cabo estos grupos de jóvenes son, muchas veces ilícitas, agresivas y trasgresoras. Contestan prácticas habituales de desigualdad y segregación. Utilizan el poder de desconcertar y, a veces, ponen a prueba los límites de la democratización. Ahora bien, muchos *grafiteros* han conseguido dar un salto cualitativo y han acabado siendo contratados como artistas urbanos que ornamentan edificios de entidades privadas que los patrocinan y, algunos pocos, se han convertido en artistas de élite. Mientras, los *pixadores* mantienen más su purismo reivindicativo y trasgresor inicial: “la *pixação* es ilegal, y la esencia está en eso. La *pixação* es anarquía pura, es odio”, dicen ellos.

Caldeira acaba afirmando: “Los *pixadores*, esos nuevos azotacalles venidos de los márgenes de una sociedad profundamente desigual, finalmente afirman su derecho de vagar por la ciudad, de observarla desde arriba, de crear sus signos, de auto-representarse y de constituir el espacio público de la metrópoli. Inevitablemente, al hacer eso resaltan las desigualdades, tensiones, intolerancia, miedos y paradojas que están en los cimientos de la sociedad brasileña”.

Miguel Robles-Durán, en su artículo *Urbanismo unitario: una ocupación de los ciudadanos*, expone sus reflexiones a partir de las ideas de dos “pensadores urbanos” de los años sesenta del siglo XX: el geógrafo británico David Harvey y el filósofo francés Henri Lefebvre. Considera el autor que ambos pensadores “analizan las injusticias estructurales” del urbanismo moderno y conforman la “mayor crítica operativa” de una transformación urbana radical.

Ambos pensadores apuntan el principal problema estructural y conceptual del conocimiento urbano contemporáneo: “la creciente fragmentación, separación y desintegración de la comprensión y el manejo de la ciudad”, como manifestación “de un conocimiento o teoría unitarios acerca de cómo se utiliza y se produce el espacio



urbano”. Definen así el ámbito urbano como “un complejo dinámico de relaciones capitalistas, materiales e inmateriales, sociales y espaciales, políticas y económicas, ambientales y técnicas, históricas y teóricas”. Ámbito urbano que continuará fragmentado por geógrafos, ambientalistas, planificadores, ingenieros... Sin embargo, en las calles se está produciendo y luchando por una forma radicalmente diferente de práctica urbana. Al lado de aparatos de gobierno orwelianos, que definen un urbanismo no operativo en la mayoría de los espacios urbanos, se está generando un mundo urbano “con economías paralelas, solidaridades subterráneas, intercambios de servicios colectivos, modelos alternativos de vivienda, fábricas cooperativas, agricultura localizada, y estructuras pedagógicas alternativas, todo creado por la gente”. De maneras diferentes, diversos pueblos del mundo han tomado las calles frente al aparato neoliberal, “declarando el ámbito urbano como su campo de acción”.

Frente a los conocimientos y prácticas urbanas tradicionales especializadas —geografía, arquitectura, política, vivienda, planificación—, estas gentes están redefiniendo las prácticas urbanas, cruzando diferentes líneas disciplinares: ciencias sociales, trabajo social, diseño, arte, ciencias medioambientales... En el fondo, concluye Robles-Durán, los movimientos ciudadanos producidos durante la larga crisis iniciada el 2008 han demostrado que existe la posibilidad de construir prácticas urbanas basadas en la solidaridad, que supongan un cambio conceptual y estructural de la ciudad.

Después del *Dossier*, cada número de **CCK Revista** tiene otras tres secciones: *Visiones*, *Tendencias* y *Experiencias*. En *Visiones* tendremos artículos de opinión, en *Tendencias* textos de prospectiva y en *Experiencias* conocimiento de proyectos.

El urbanismo de las ciudades creativas: entre el azar y la necesidad de Jordi Borja es el texto seleccionado para la sección de **VISIONES**. Borja inicia sus reflexiones con una afirmación rotunda: “La nueva modernidad nos reclama innovación, creatividad, predisposición al cambio, polivalencia, flexibilidad, tolerancia, curiosidad intelectual, intercambio, imaginación, conocimientos varios. Y asumir la trasgresión. Como siempre la modernidad nace, se instala y se desarrolla en las ciudades”. Por ello, ha de crearse ciudades heterogéneas, densas, que den respuesta a las nuevas vanguardias que plantean tales reclamaciones. Ello es posible al concitarse en la ciudad dos *fenómenos*: el azar y la necesidad.

El azar (la *serendipity*, de Horace Walpole) que aporta aprendizaje, observación y relación entre actores muy diversos. El azar que genera múltiples “contactos impre-



vistos, que los sujetos perciban hechos que no forman parte de sus trabajos ni de su cotidianidad, que reciban informaciones o reflexiones no habituales”. El exceso de planificación racionalista y el mercado son sus principales enemigos. Estos generan dinámicas privatizadoras, segregación social, gentrificación, “museización”. Generan la “no ciudad” (Marc Augé).

La necesidad de generar ciudades que atiendan las demandas de conocimiento y creatividad, propias de la nueva economía. Ciudades que aporten mayor autonomía a las personas, calidad de vida, medioambiente saludable, recursos para las empresas industriales y comerciales, espacios específicos para las industrias culturales, las comunicacionales, las de ocio... Ciudades, en suma, que permitan la densificación de las relaciones sociales.

“Un museo es realidad concentrada”, afirma Jorge Wagensberg, en su reflexión *El museo ‘total’, una herramienta de cambio social* que es el texto correspondiente a la sección de **TENDENCIAS**. El museo es un lugar proveedor de estímulos que genera conocimiento, método y opinión científicos. Es, pues, un espacio democrático, de generación de “lo social”, de identificación colectiva no excluyente sino integradora. Ahora bien, ¿qué características ha de tener ese museo total? Wagensberg nos aporta reflexiones sobre la nueva museografía, sus características, componentes, agentes y actores.

Hay que inventar una nueva museografía, dotada de objetos reales, capaces de gozar de una triple interactividad: manual, mental y cultural. Objetos “que explican historias, que convergen entre sí y con el visitante”, vivos y cambiantes.

El museo total ha de producir un cambio en sus visitantes, ha de estimularlos a la lectura, a modificar su manera de observar el mundo, de conversar, reflexionar y experimentar. Además, ha de hacer autocrítica y poner en cuestión la certeza de lo “científicamente demostrado”. Ha de ser un espacio “de encuentro para cultivar la opinión pública en ciencia”, donde tengan cabida la reflexión, la conversación, la tertulia, la conferencia y la ceremonia. El museo total ha de ser inteligible y bello.

Finalmente, en la sección **EXPERIENCIAS**, María Zapata, en su artículo *Los emprendedores sociales innovadores: una fuerza transformadora. Everyone a change-maker... un sueño alcanzable*, nos ofrece unas reflexiones sobre el rol que desarrollan los emprendedores sociales de Fundación ASHOKA, en todo el mundo, con la finalidad de construir sociedades en las que los problemas no crezcan más rápido que las soluciones.



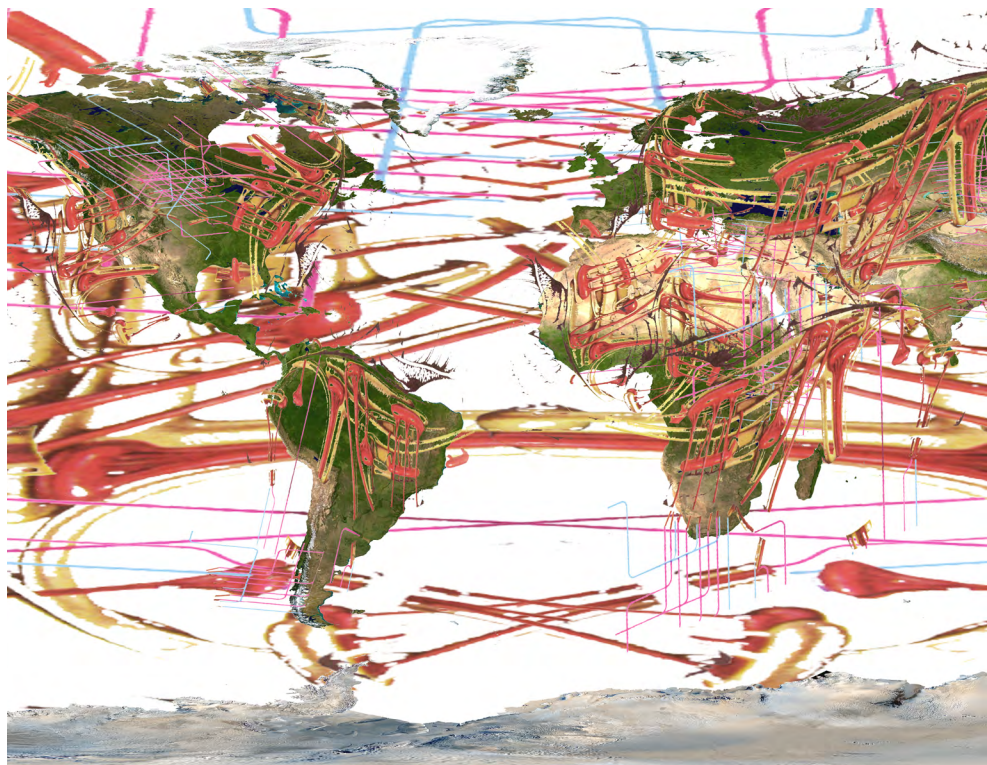
¿Qué es, cómo actúa y dónde un emprendedor social? Es una persona que reúne las características propias de cualquier emprendedor de negocios (visión, creatividad, determinación...), pero con compromiso social. Busca maneras innovadoras y eficaces de afrontar las problemáticas, persigue el impacto social a gran escala. “Trabaja, prueba, corrige, ajusta y mejora la solución que plantea, hasta conseguir que su visión de cambio social se lleve a cabo”.

La acción del emprendedor social se extiende por todos los campos de actividad humana y responde a necesidades múltiples que se plantean en la sociedad. Algunos ejemplos de actuación en España: concienciación contra la violencia de género, creación de redes de apoyo a los inmigrantes, generación de una educación emprendedora, creación de recursos y técnicas destinados al ocio inclusivo de las personas con discapacidad, lucha contra la pornografía infantil, eliminación de la subcultura carcelaria, fomento de la agricultura ecológica, direccionamiento de la salud pública hacia la atención al paciente... En el resto del mundo: prevención de las causas de la transmisión del dengue (Argentina), integración de jóvenes de origen turco en Berlín, creación de nuevos modelos de vivienda (Brasil. Egipto, India), dotación de nuevos sistemas de regadío para pequeños productores...

**CC
K
Dossier**

El espacio urbano como capacidad

Saskia Sassen



Cities de Hilary Koob-Sassen ("Transcalar Investment Vehicles". Film London, FLAMIN Productions 2011).

Partiendo de una amplia investigación sobre las ciudades globales, aquí examino al espacio urbano como una capacidad que históricamente ha facilitado el manejo de conflictos a través del comercio y la participación cívica. Es esta capacidad que hace a la ciudad un espacio creativo en el sentido profundo de la palabra. Esto contrasta con los estados nacionales cuyo ADN los lleva a militarizar el manejo de conflictos. En segundo lugar, la ciudad es un espacio donde los sin poder pueden hacer historia, algo que no es posible en, por ejemplo, una plantación. Esta posibilidad de hacer

historia se puede dar igualmente si no resultan empoderados. Un vector para esta posibilidad es la capacidad creativa cultural de los sin poder –celebraciones en la calle, grafiti, traer música y comida de regiones rurales al espacio urbano. Es también en ese contexto que surge la creatividad social, cultural y política.

La gran capacidad de la ciudad es el urbanizar la subjetividad y el sujeto más allá de diferencias de origen, religión, clase. Y la modalidad es irónica: urbanizar al sujeto permite la coexistencia de todas estas diferencias en lugar de su eliminación o represión

porque todos comparten esa urbanidad, no importan las otras diferencias.

Es imposible hacer plena justicia a todos los aspectos de este proceso en un breve artículo, me limito aquí a las piezas básicas del argumento. Me centro en un tipo de desafíos básicos que enfrentan las ciudades para explorar cómo las capacidades urbanas pueden alterar lo que se origina como odio y conflicto: el duro trabajo de crear ciudades abiertas en un contexto histórico de racismo y odio al inmigrante.

Capacidades urbanas

Las capacidades urbanas históricamente tienden a surgir a partir de los esfuerzos, del duro trabajo, de ir más allá de los conflictos y racismos que marcan una época. De este tipo de dialéctica vino la urbanidad abierta que históricamente hizo de las ciudades europeas espacios para una ciudadanía compleja a pesar de políticas de estado racistas y elitistas. Un factor que nutrió los esfuerzos positivos fue que tanto las clases medias modestas como las poderosas encontraron en la ciudad un espacio para sus diferentes proyectos de vida¹. Menos conocidas para esta autora son las trayectorias no europeas de los espacios estratégicos para los poderosos y los que carecen de poder.

La ciudad grande y compleja es una nueva zona fronteriza². Esto es especialmente cierto si se trata de una ciudad global, definida por su importante función dentro de una red de otras ciudades a nivel mundial. En el espacio de frontera se dan encuentros entre sujetos que pertenecen a mundos diferentes, pero para los cuales no hay reglas del juego, reglas que gobiernan ese encuentro de mundos diversos. Esa es la frontera histórica. Pero mientras la frontera histórica se sitúa en los límites externos de los imperios coloniales, hoy en día se encuentra en nuestras grandes ciudades. Y el equivalente del fuerte militar de la frontera histórica hoy es el éxito de las empresas globales en obtener un espacio protegido para sus operaciones en casi todos los países del mundo. Este espacio protegido se fue formando desde los ochenta a partir de la desregulación, la privatización y las nuevas políticas fiscales y monetarias de los gobiernos que las acogen. El fuerte militar de hoy es el marco regulador que necesitan en las ciudades de todo el mundo para garantizarse protecciones en cada economía nacional que han invadido. Esta es también una capacidad urbana.

Pero la ciudad de hoy es también una zona de frontera estratégica para los inmigrantes y los ciudadanos minorita-

1 Saskia Sassen, "Foundational Subjects for Political Membership: Today's Relation to the National State" (Sujetos fundacionales para la pertenencia política: Relación efectiva con el estado nacional), cap. 6 en *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages* (Territorio, Autoridad, Derechos: De los ensamblajes medievales a los globales), 2^a ed. Princeton: Princeton University Press, 2008. (Traducción española con Editorial Katz, Buenos Aires y Madrid 2010).

2 Saskia Sassen, *Ciudad y Globalización*, Quito FLACSO 2011; "Cities as frontier zones: Making informal politics". Conferencia: "Thinking Worlds: An International Symposium on Philosophy, Politics, and Aesthetic Theory" (Las ciudades como zonas de frontera: Haciendo política informal, "Mundos pensantes: Simposio Internacional de Filosofía, Política y Teoría Estética), Moscú, 17 de noviembre de 2006, http://2nd.moscowbiennale.ru/en/sassen_report; Sassen, *Territory, Authority, Rights*.



Future Bridge de Hilary Koob-Sassen (www.TheErrorists.com) presentado en "When Territory and Time Seep out of the Old Cages", Time Marathon, Museo Guggenheim, Enero de 2009.

rios. No lo es solo para los poderosos, sino también para quienes convencionalmente carecen de poder. Los que tradicionalmente vienen excluidos pueden ganar presencia en las ciudades globales –presencia con respecto al poder y, quizás más importante, presencia respecto unos de otros. Esto indica la posibilidad de un nuevo tipo de política centrada en sujetos históricamente con poder de hacer historia.

El acceso a la ciudad ya no es simplemente una cuestión de tener o no tener poder. Los espacios urbanos se han convertido en bases híbridas desde las que actuar a través de una política informal cada vez más reconocida y aceptada. Y también esta es una capacidad urbana.

El trabajo de crear lo público y lo político en los espacios urbanos se vuelve crítico en nuestra época. Este es un momento de velocidades crecientes en la vida global. Somos testigos del ascendiente de los procesos y flujos sobre los artefactos y la permanencia; la crea-

ción de marcas (*branding*), y la multiplicación de edificios y otras estructuras enormes, no construidas a escala humana. Estos son los formatos básicos para la mediación entre los individuos y los mercados. Desde los años 1980 el trabajo de diseño ha tendido a producir imágenes y relatos que apoyan la lógica funcional de las grandes empresas que dominan los mercados y, cada vez más, nuestros imaginarios.

Pero la ciudad puede, a su manera, responder. Por ejemplo, hay un tipo de trabajo creativo público que puede generar narrativas que desestabilizan esa lógica funcional de las grandes empresas. Aquí podemos detectar otro ejemplo más de lo que teorizo como capacidades urbanas³.

3 Para una discusión más detallada de las capacidades urbanas, véase Saskia Sassen, *Cities in a World Economy* (Ciudades en una economía mundial), 4ª ed. Thousand Oaks: SAGE Publications, 2012; Sassen, *The Global City*.

Los espacios urbanos poseen la capacidad de crear nuevos sujetos e identidades que no serían posibles en, por ejemplo, las zonas rurales o en países en general dominados por normas diferentes. Lo hemos visto a menudo: el alcalde anteriormente pro-inmigración de una gran ciudad de Estados Unidos cambia a una posición anti-inmigración cuando se vuelve candidato presidencial. Las normas del espacio cívico se construyen de manera diferente en la política nacional que en la urbana. La socialidad de una ciudad puede poner de manifiesto y subrayar la urbanidad del sujeto y del entorno, y diluir significantes más esencialistas. También vemos esta capacidad urbana cuando las ciudades afrontan grandes retos que traen una necesidad de nuevas solidaridades. Las respuestas colectivas necesarias para resolver los problemas urbanos conllevan un énfasis en un sujeto o identidad urbanos, y no en una identidad religiosa, o étnica, o de clase –sea a nivel individual o de grupo.

La ciudad está excepcionalmente bien capacitada para generar órdenes urbanos nuevos, así como parciales⁴. Por ejemplo, el nuevo rol estratégico de las ciudades en las relaciones internacionales es bastante diferente del de los estados. Ello sugiere la posibilidad de aportar más comercio y más sentido cívico a esas relaciones. También puede indicar un regreso de las normas urbanas tras un siglo de ascenso de las leyes

nacionales –el espacio ciudad asciende mientras el espacio de la ley nacional va perdiendo vigencia.

En investigaciones anteriores, he explorado en profundidad el resurgimiento de la legislación urbana y su trascendencia⁵. Por ejemplo, en Estados Unidos, las ciudades han comenzado a aprobar cada vez más sus propias ordenanzas que contrastan con las normas de la política del estado y de la nación; entre otras iniciativas, han designado a sus ciudades como santuarios para inmigrantes indocumentados, y aprobado leyes ambientales progresistas y mucho más avanzadas que las del estado nacional. Movimientos compuestos por grupos dispares con diversidad de quejas han logrado unirse en formas cada vez más legítimas, como se vio en los movimientos “Occupy” que surgieron en los Estados Unidos, Chile, Argentina, España, Grecia, Egipto, Israel, y más en 2011 y 2012. En Europa están creciendo nuevas redes interurbanas que van más allá de las fronteras nacionales; este proceso se ha visto reforzado por el crecimiento de la Unión Europea, la gran expansión de la subsidiariedad, una serie de iniciativas interurbanas de lucha contra el racismo y contra la degradación del medio ambiente, y otros esfuerzos similares.

Tales ordenamientos parciales también son el resultado de las luchas subnacionales por el autogobierno en el

4 Saskia Sassen, “Neither global nor national: novel assemblages of territory, authority and rights.” (Ni global ni nacional: nuevos ensamblajes del territorio, la autoridad y los derechos). *Ethics & Global Politics* (Ética y política global) 1, no. 1-2 (2008): 61-79.

5 El panorama emergente que estoy describiendo promueve una multiplicación de diversas formulaciones y mini-órdenes normativos, donde antes la lógica dominante tendía a la producción de grandes formulaciones unitarias nacionales. Sassen, “Neither global nor national”; Sassen, *Territory, Authority, Rights; Ciudad y Globalización*, Quito FLACSO 2011.

ámbito del barrio y la ciudad. La combinación de estas luchas diversas que es inherente a los espacios urbanos es capaz de generar iniciativas más amplias y más profundas para reclamar un nuevo orden normativo.

Estas son algunas de las características que hacen de las ciudades un espacio de gran complejidad y diversidad. Las ciudades hacen posible la mayor integración de los diversos grupos y causas, y fortalecen las capacidades básicas cívicas. Pero las ciudades también confrontan grandes conflictos que amenazan con reducir dicha complejidad a poco más que una jungla de cemento y de conflictos. Entre las fuerzas desurbanizadoras están los racismos extremos, las crisis inminentes del cambio climático, y los nuevos controles de la ciudadanía que han implementado los gobiernos en su lucha contra el terrorismo. Su agudeza hace urgente proteger y desarrollar las capacidades urbanas que resisten esa desurbanización y que lleven a lo cívico y a un significado amplio de la pertenencia.

La ciudad: espacio creativo, político, económico y social

Las ciudades son uno de los lugares clave donde se construyen nuevas normas e identidades. Con la globalización y la digitalización, y todos los elementos específicos que implican, las ciudades globales emergen como sitios aun más estratégicos para la formación de normas e identidades. Algunas de estas normas e identidades reflejan un poder extremo, y otras reflejan la innovación bajo coacción, que aparece a menudo en los barrios de inmigrantes. Mientras las transformaciones estratégicas están muy concentradas en las ciudades globales, muchas también se

producen en pequeñas ciudades y suburbios, e incluso a niveles inferiores de las jerarquías urbanas nacionales. Los efectos de estas transformaciones quedan entonces difuminados por toda la jerarquía⁶.

En nuestra era global, las ciudades han surgido una vez más como sitios estratégicos para la innovación cultural e institucional⁷. Los componentes clave de la globalización económica y la digitalización concentrados en las ciudades globales fracturan y desestabilizan los órdenes institucionales establecidos en la ciudad y mucho más allá de las ciudades⁸. Además, algunos de los marcos reguladores y normativos claves para la gestión de las condiciones urbanas

6 Saskia Sassen, *Territory, Authority, Rights*, cap. 6.

7 Saskia Sassen, *Cities in a World Economy*; Sassen, *Territory, Authority, Rights*; Sassen, *The Global City*.

8 El énfasis en esa multiplicación de ensamblajes parciales contrasta con gran parte de la literatura sobre globalización que ha tendido a asumir la dualidad de lo global frente a lo nacional. En esta literatura lo nacional es entendido como una unidad. Yo insisto en que lo global también puede estar constituido dentro de la nacional, como es el caso de la ciudad global. Por otra parte, el enfoque en la literatura de la globalización tiende a centrarse en las poderosas instituciones globales que han desempeñado un papel fundamental en la implantación de la economía corporativa global y han reducido el poder del estado. Por el contrario, yo también destaco que algunos componentes particulares del estado realmente han ganado poder porque tienen que realizar la labor de aplicar las políticas necesarias para la economía corporativa global. Esta es otra razón para valorar el orden normativo más amplio que una ciudad puede generar a veces. Para más información sobre esto y para una información bibliográfica completa, ver Sassen, *Territory, Authority, Rights*.

ahora forman parte del marco nacional –gran parte de lo que llamamos política de desarrollo urbano es, de hecho, política económica nacional. El alto nivel de concentración de estas nuevas dinámicas en las ciudades globales obliga tanto a los más poderosos como a los más desfavorecidos a elaborar nuevos tipos de respuestas, si bien por motivos muy diferentes –la acumulación de poder en un caso y la mera supervivencia en el otro.

Por el contrario, cuando dominaba la manufactura de masa, no era la ciudad el espacio de la innovación institucional. La gran fábrica fordista, estandarizada, y el estado eran los espacios estratégicos para las innovaciones en la tecnología (manufactura de masa) y en el contrato social (apoyo al consumo de masa). Estas eran las piezas clave que conformaban la economía en ese momento. Históricamente, la gran fábrica fordista y las minas emergieron como sitios clave para la creación de una clase trabajadora moderna y para un proyecto sindicalista. Es decir, no es siempre la ciudad el sitio para la creación de normas e identidades.

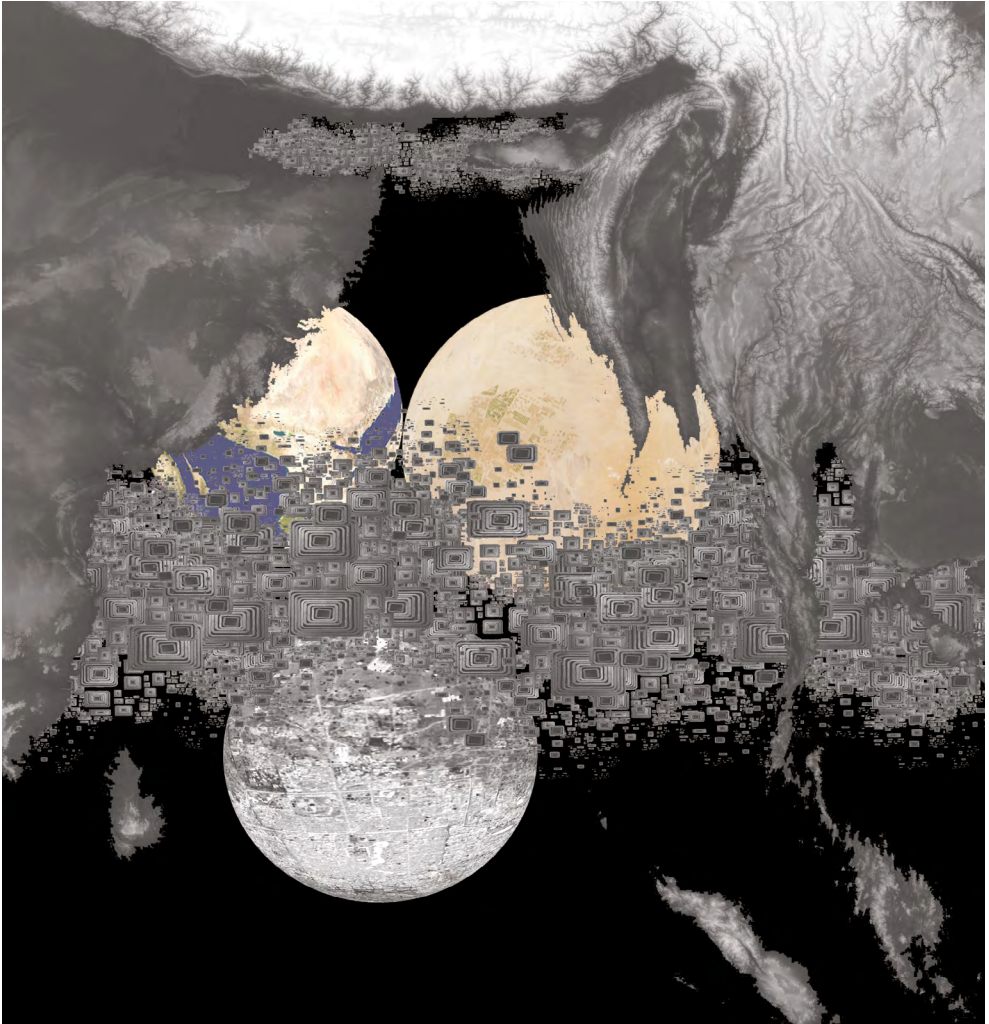
Bajo esas condiciones las ciudades pierden relevancia, y en efecto en todo el occidente las ciudades se empobrecen, pierden porcentual de la riqueza nacional, y pierden población. Pero es también la época del auge de la gran clase media: esta surge a partir de un sistema donde la ciudad no es el espacio dominante. La clase media históricamente es un factor que estandariza la economía, lanza el espacio del suburbio, y hace secundaria a la innovación como la entendemos hoy en día.

Es en nuestra era global donde la gran ciudad se vuelve el espacio estratégico para la economía avanzada de innova-

ción y para la cultura. La gran ironía histórica es que en ese mismo espacio son también los desfavorecidos que pueden ganar presencia en su relación con los otros y también en su confrontación con el poder. Esta opción no la tienen en el suburbio o la pequeña ciudad, ordenada y controlada por pautas sociales estandarizadas a través de una población culturalmente homogénea.

Es también en la gran ciudad donde la localización de los actores globales más poderosos crea condiciones objetivas para encuentros con los desfavorecidos. La gentrificación es un tipo de encuentro –lleva a la expulsión de los desfavorecidos de sus hogares, sus pequeños negocios y sus casas. El espacio que ocupaban se transforma en espacios de lujo. La gentrificación empezó en los años ochenta a nivel global y alimentó las luchas de resistencia a la expulsión de hogares y barrios. Un concepto que he desarrollado en mi trabajo es que si bien esas luchas son locales, en realidad son un tipo de lucha global contra el nuevo capitalismo. Su “globalidad” se da a través del hecho que se repiten a través de más y más ciudades alrededor del mundo. Es una repetición horizontal de luchas similares, ubicada en cientos de ciudades por el mundo.

Hoy en día, existen básicamente dos condiciones que hacen de un centenar de ciudades sitios estratégicos. Ambas conllevan grandes transformaciones que están desestabilizando los sistemas más antiguos que tradicionalmente han organizado el territorio y la política. Una de ellas es el redimensionamiento de los territorios estratégicos que articulan el nuevo sistema político-económico y por lo tanto, al menos algunas de las características del poder. A su vez, ello debi-



Hilary Koob-Sassen (www.TheErrorists.com). Endless City, 2008. Publicación original en *The Endless City*, editado por Ricky Burdett, Phaidon Press, 2008.

lita lo nacional como contenedor de los procesos sociales, que también se ve debilitado por la variedad de dinámicas de la globalización y la digitalización. Las consecuencias de estas dos condiciones para las ciudades son muchas; lo que importa aquí es que las ciudades emergen como lugares estratégicos para procesos económicos importantes y para nuevos tipos de actores políticos.

Estas son condiciones que promueven la innovación no solo en sectores econó-

micos también en el espacio de la cultura y las luchas sociales. A través de esas prácticas se están constituyendo nuevas formas de subjetividad política, como la ciudadanía, y la ciudad es un lugar clave para este tipo de trabajo político. La ciudad, a su vez, se constituye en parte a través de estas dinámicas. Más que en los barrios residenciales tranquilos y armoniosos, es en la ciudad disputada donde se construye lo cívico. Tras la larga fase histórica que vio el alza del estado nacional

y la ampliación de las principales dinámicas económicas en el ámbito nacional, la ciudad vuelve a ser una escala para el desarrollo de dinámicas estratégicas económicas y políticas⁹.

Conclusión

Las ciudades globales, en gran parte trascienden los límites de las jerarquías nacionales. Ahora son actores directos en las redes multidimensionales que abarcan a las regiones y, a menudo, al mundo. Las luchas globales de las últimas dos décadas han encontrado cada vez más una voz y un potencial de organización en los espacios urbanos, donde inmigrantes y ciudadanos luchan por igual por sus derechos a la ciudad y a participar políticamente. El control del orden cívico urbano está disminuyendo. Los principales desafíos que afrontan las ciudades amenazan el orden cívico y, al mismo tiempo, pueden unir a grupos muy diversos entre sí. Afectan a todos los residentes y no discriminan

según las líneas tradicionales de raza, religión o fenotipo. Las nuevas distinciones actúan como fuerzas de movilización política en un contexto en el que el centro ya no resiste.

A menudo es la urbanidad del sujeto y del entorno la que marca a la ciudad, más que la etnia, la religión o el fenotipo. Pero la definición de lo urbano a través del sujeto y del entorno no se da así como así; con frecuencia surge del trabajo duro y de trayectorias dolorosas. La pregunta es si también puede surgir de la necesidad de nuevas solidaridades en las ciudades que se enfrentan a retos importantes, como los racismos violentos o las crisis medioambientales. La gravedad y el carácter abrumador de los principales desafíos a los que se enfrentan las ciudades actualmente pueden servir para crear unas condiciones en las que los retos sean más grandes y más amenazantes que los conflictos y los odios internos de la ciudad. Ello podría forzarnos a respuestas comunes que hagan hincapié en lo urbano sobre lo individual o sobre un sujeto y una identidad de grupo como los que denotan las clasificaciones étnicas o religiosas. ♦

9 Saskia Sassen, "The Global Street: Making the Political" (La calle global: construir lo político) *Globalizations* (Globalizaciones) 8, no. 5 (octubre de 2011): 573-79.

Nuevas prácticas urbanas y recreación del espacio público

Teresa Caldeira



Graffiti en São Paulo, 2009.

Un graffiti en una de las columnas de una vía elevada en el centro de São Paulo tenía estampado hasta hace poco tiempo una especie de manifiesto urbano: “¡Una ciudad solo existe para quien puede moverse por ella!”, “¡Salte el torniquete!”, “¡Pase libre ya!”. Es esa una inscripción intrigante en una ciudad como São Paulo, llena de muros y aparatos de seguridad, obsesionada por el miedo al crimen, y con frecuencia paralizada por grandes embotellamientos. Representa un nuevo modo de relacionarse con la ciudad, modo articulado

por las prácticas urbanas de grupos de jóvenes del sexo masculino: afirma simultáneamente el deseo de poseer la metrópoli a través de la circulación y la dificultad de conseguirlo dado el precio del transporte público. Así, expresa una concepción de la ciudad y de justicia social a través de uno de los principales medios de producción de signos usados por chicos jóvenes: el graffiti. En ese manifiesto urbano, *street art* y transgresión sirven como modos de articulación política de una generación de jóvenes que ya no están dispuestos a permanecer confinados en los territorios de las periferias a que supuestamente “pertenece”. Quieren toda la ciudad, la misma que los miembros de las clases más altas

1 “Pule a Catraca!” (portugués). ¡Salte el torniquete!, la barrera de acceso de los transportes públicos, especialmente.

están abandonando. La ciudad es su pasión, su espacio de creatividad y expresión, su referencia para la producción de signos, su lienzo, su academia de gimnasia y su espacio de transgresión. A medida que toman la ciudad de forma agresiva, transgresora, peligrosa, pero también alegre y divertida, le imprimen una nueva dinámica a su vida social.

En los comentarios siguientes, tomo ese nuevo tipo de relación con la ciudad como punto de partida para reflexionar tanto sobre las nuevas prácticas urbanas y sus practicantes como sobre las nuevas maneras mediante las cuales la injusticia social y la segregación espacial se están reconfigurando en ciudades como São Paulo y otras en lo que se llama actualmente “sur global”².

El argumento que me gustaría presentar tiene como referencia los muros y sus suplementos que también constituyen la ciudad, es decir, los increíbles aparatos tecnológicos de vigilancia y de seguridad privada que se constituyen en sistemas de regulación de movilidad en el espacio público y que configuran ese público como resto³. Es en ese espacio donde los jóvenes desarrollan nuevas prácticas urbanas. Esos chicos, sí, en general únicamente del sexo masculino, se reapropian del espacio que las élites y sus prácticas de seguridad constitu-

yeran como resto y lo transforman en espacio de intensa circulación, producción cultural e invención de signos. Esas intervenciones urbanas son muchas veces ilícitas e inevitablemente agresivas y transgresoras. Indican nuevos modos de producción y de apropiación de la ciudad y articulan bajo nuevas formas las profundas desigualdades sociales que siempre han marcado esta metrópoli, y que ahora adquieren nuevas intensidades y visibilidades. Contestan prácticas corrientes de segregación y desigualdad, pero producen otras. Esas prácticas ponen a prueba los límites de la democratización. Simultáneamente, usan y expanden la abertura de la esfera pública democrática y las prácticas de tolerancia que ella implica, pero lo hacen a través de la creación de acciones transgresoras que van de lo levemente ilícito a lo criminal y que ponen directamente en jaque varios de los valores que teóricamente articulan una esfera pública democrática, como igualdad, derechos, universalismo, bien común, etc. Esas prácticas no solo contribuyen a cambiar el carácter del espacio público, sino que desplazan las formas y la esfera de la acción política hacia el espacio urbano y hacia la producción de signos.

La presencia transgresora de grupos de jóvenes en el espacio urbano ciertamente no es algo nuevo. Dick Hebdige, el analista británico de las subculturas urbanas, hace bastante tiempo que ya argumentó en un ensayo titulado *Hiding in the Light* que la “juventud como problema” ha venido siendo una marca de la ciudad moderna desde los tiempos, a mediados del siglo XIX, en que los *street urchins* (niños de la calle) se convirtieron en objeto de preocupación,

2 Este artículo retoma reflexiones más amplias que se encuentran en: Teresa P. R. Caldeira, 2012, *Imprinting and moving around: New visibilities and configurations of public space in São Paulo*. Public Culture. 24(2): 385-419.

3 Analizo las transformaciones urbanas asociadas al miedo a la expansión del aparato de seguridad en Teresa P. R. Caldeira. 2007 (2000). *Ciudad de Muros*. Barcelona, Gedisa.

legislación, filantropía, movilización de la opinión pública y, obviamente, represión y vigilancia. Así, no vale la pena mirar a grupos de jóvenes circulando por las ciudades de hoy en día para saber lo que ya sabemos: que existe una lógica en su transgresión. Como afirma Hebdige, “cuando adolescentes desempleados hacen uso de la violencia, real o simbólica, están experimentando con el único poder a su disposición: el poder de desconcertar. El poder de amenazar”⁴.

Así, si observamos las prácticas urbanas de grupos de jóvenes hoy en día, es para entender otras lógicas que están transformando la vida en ciudades como São Paulo. Aquellos que quieren moverse por la ciudad, que *pixan* y *graffitean*, que hacen *skate*, *break dance* o *parkour* son ciudadanos de una nueva economía que requiere cualificaciones nuevas y más sofisticadas que la de sus padres –trabajadores de la ciudad industrial fordista– pero una nueva economía que no necesariamente ofrece empleos y remuneraciones a los jóvenes. A pesar de que en muchas ocasiones consiguen algunas de las nuevas cualificaciones y demuestran una increíble habilidad, generalmente viven de modo informal, precariamente, trabajando de forma intermitente en actividades que no se corresponden con sus cualificaciones. Incluso así, no solo se esfuerzan y continúan invirtiendo en su preparación, como también consiguen juntar una buena cantidad de equipamientos y dominar tecnologías de comunicación que los mantienen integrados en

redes globalizadas, sobre todo aquellas de producción y circulación de signos. En sociedades del espectáculo y de producción de signos, los jóvenes son hoy maestros en la producción de esos signos, aunque sigan siendo parados y pobres.

Pero si las nuevas tecnologías los insertan en diálogos globales, sus prácticas y producción cultural están profundamente enraizadas en las ciudades que habitan. Es literalmente en la ciudad donde imprimen sus signos. Es a través de prácticas urbanas de circulación y *street art* que crean nuevas subjetividades que vienen a sustituir la subjetividad de trabajador que ha moldeado la vida de sus padres, pero que ha perdido sentido en la nueva economía. Así, estoy de acuerdo con Mamadou Diouf, que en su análisis de grupos de jóvenes en el Senegal, argumentó que la ciudad les ofrece modos alternativos de expresión y nuevas maneras de integrarse en la esfera pública que sustituyen espacios que ya no están disponibles para ellos, como el universo del trabajo y la familia en los moldes existentes para la generación anterior⁵.

La ciudad es para los jóvenes del sexo masculino, especialmente aquellos venidos de las periferias, un espacio no solo de circulación, sino también de experimentación, placer y riesgo. Los nuevos modos de intervención y *performance* urbana que muchos de esos jóvenes practican se basan no solo en conocimiento, como también en una intensa curiosidad por los diferentes espacios de la ciudad y el placer de la circulación. *Pixadores* y

4 Dick Hebdige. 1988. *Hiding in the Light – On Images and Things*. London: Routledge. Pp. 18, 20.

5 Mamadou Diouf. 2003. *Engaging postcolonial cultures: Youth and public space*. African Studies Review. 46(2): 1-12.

grafiteros, así como los practicantes de *skate*, *parkour* y *break dance*, y los raperos, circulan intensamente a través de São Paulo. Uno de sus pasatiempos preferidos es pasar la noche de los fines de semana circulando en grupos en fiestas, eventos, o simplemente para encontrar otros grupos. Conocen la ciudad, descifran sus meandros, y la experimentan desde ángulos inusitados, como desde lo alto de edificios escalados por el lado externo, barandas deslizadas con *skates*, o lugares donde nadie pensaría en entrar, como la red de alcantarillado.

Obviamente, circular intensamente por la ciudad no es ninguna novedad para los habitantes de la periferia: los trabajadores siempre han circulado y, de hecho, siempre han pasado una parte significativa de sus vidas en el ir y venir al trabajo. Pero los desplazamientos actuales presentan novedades: no son para ir al trabajo, sino por ocio; no son una necesidad, sino una elección. Tiene que ver con el placer. Mientras las clases media y alta se encierran en sus enclaves fortificados y circulan tras las ventanas oscuras de sus vehículos, esos jóvenes periféricos involucrados en nuevas producciones culturales circulan y disfrutan abiertamente del espacio de la ciudad. Si reivindican algo, es exactamente el derecho a esa circulación por el placer de la circulación, el derecho a disfrutar de la ciudad: “¡Una ciudad solo existe para quien puede moverse por ella!”.

Al moverse por la ciudad, muchos grupos de jóvenes van dejando sus marcas. La *pixação* es hoy omnipresente en São Paulo, probablemente el tipo de signo distribuido de la manera más general y homogénea en la ciudad, uniformizando todos los tipos de espacio, en cualquier dirección que se ande. Eso es

especialmente cierto una vez que la ciudad consiguió prohibir todos los tipos de *outdoors* y limitar el tamaño de las vallas comerciales. Las *pixações* equivalen al *tag* americano, son inscripciones generalmente negras, una caligrafía de un estilo muy específico de la ciudad. Al saturar la ciudad, las *pixações* inscriben la tensión social como característica estructuradora de la metrópoli y contribuyen a transformar esa tensión y la desigualdad social que ella expresa en un asunto inevitable y cotidiano.

La mayoría de los *pixadores* vienen de las periferias, tienen poca educación formal y participan en el mercado de trabajo en posiciones secundarias, muchos trabajando como mensajeros. A través de sus inscripciones, logran trascender a sus áreas y orígenes. Transgreden, ignoran límites, se entrometen en todos los tipos de espacio, resignificándolos y apropiándose de ellos para marcar las discriminaciones que sufren. Repetida y continuamente, transforman un espacio público en el cual son frecuentemente víctimas de abuso.

Ellos conciben la *pixação* como una intervención anárquica y un deporte radical. La idea es dejar su marca en espacios imposibles, arriesgando la vida y elevando el grado de adrenalina. Los *pixadores* suben edificios colgándose por el lado de fuera y sin cuerdas de seguridad, escriben cabeza abajo y en posiciones arriesgadas. Lo mejor es escribir en los espacios más altos. Los accidentes son comunes. Los *pixadores* exhiben sus cicatrices y siguen escribiendo en las paredes los nombres de los colegas que han muerto al intentar alcanzar un lugar destacado.

Los *pixadores* marcan cualquier tipo de espacio; de fábricas a residencias,



Pixações en São Paulo, 2010.

de calzadas a mobiliario urbano, no importa la superficie, en el centro y en la periferia. Como los practicantes de *skate* y del *parkour*, leen el espacio y la arquitectura de forma inusitada, apropiándose de ellas para sus propios fines. Algunas veces, dicen que las fachadas de los edificios son como líneas en un inmenso cuaderno de caligrafía. Siguen esas líneas y valoran las inscripciones que mantienen letras uniformes y una relación equilibrada con la fachada.

Pixação obviamente tiene que ver con fama, con el deseo de ser reconocido por la osadía. La idea de cada *pixador* es marcar toda la ciudad. Las inscripciones individuales son efímeras, lo que permanece es la repetición. Ciertamente, la *pixação* está también asociada a la competición. Su universo es heterogéneo y tenso. Está organizado en grupos que crean una fuerte lealtad y cohesión

interna, pero que frecuentemente se chocan entre sí en disputas por espacio y reconocimiento. Esas disputas resultan tanto en lucha física como en *atropelos*, la práctica de escribir sobre las inscripciones de otros, tanto en las calles como en galerías y en la Bienal. Para muchos *pixadores*, sus grupos son su referente social y emocional más importante y muchos hablan de ellos como de sus familias, las únicas que reconocen. Como los raperos, se tratan de “manos”, hermanos. Probablemente, un término adecuado para describir a esos grupos es hermandad: son grupos casi exclusivamente masculinos, no jerárquicos, y que crean lazos intensos de unión entre sus miembros. Pero ellos nunca se conciben como las *gangs* americanas que son básicamente territoriales y sus inscripciones no delimitan un territorio. En suma, violencia, competición, lucha,

agresividad y adrenalina son los ingredientes del tipo de masculinidad que la *pixação* articula.

La *pixação* no existe sola: constituye junto con el grafiti y con varias prácticas de circulación un campo de intervención en el espacio urbano. Aunque la *pixação* y el grafiti sean ambos gestos de transgresión y tengan raíces similares, y a pesar de que sus productores participan con frecuencia en la creación de ambos estilos, representan diferentes tipos de intervención en el espacio público de la ciudad y su tensa coexistencia es una de las características determinantes de la escena paulista de arte urbano.

Aunque los grafiteros no sean miembros de las élites y no hayan sido educados en instituciones elitistas, como la USP⁶, muchos son de clase media y algunos tienen título universitario. El grafiti siempre ha mantenido una relación tensa con el universo del arte. Muy brevemente, la primera generación de grafiteros de São Paulo vino de las vanguardias modernistas a la calle y claramente concebía sus intervenciones como arte. La segunda generación pertenece al linaje del *hip hop* americano y su trayectoria acabó siendo de la calle hacia el arte. Empezó produciendo *throw-ups* y *pieces* basados en la estilización del uso de nombres como en New York, y después desarrolló varios estilos figurativos. Lo que los paulistas identifican hoy como grafiti son murales generalmente muy grandes y coloridos, pintados en superficies públicas como viaductos, muros de sustentación, etc., usando no solo *spray*, sino sobre todo látex. Son figurativos y los artistas se

han dado prisa en crear estilos, escenas y personajes fantásticos. A pesar de tensiones constantes, los grafiteros acaban relacionándose con el Ayuntamiento en São Paulo, sobre todo en las administraciones del PT⁷, y con entidades privadas, como bancos e industrias, que los patrocinan. En suma, el grafiti en São Paulo se ha ido convirtiendo en un tipo de arte público relativamente sancionado. Es fácil encontrar *graffiti tours* en Internet. Además, como es sabido, varios artistas ya han hecho la transición hacia el mercado de arte, nacional e internacional y algunos de ellos cobran precios millonarios por sus obras.

Pero si el grafiti puede siempre mantener relaciones con el universo del arte y ser asimilado en el imaginario del arte y de lo bello, la *pixação* no es absorbible fácilmente y permanece siendo mucho más transgresora. Los *pixadores* nunca reciben apoyo del ayuntamiento y padecen el desdén de la población, que ve la *pixação* como gamberrismo y crimen, como prueba de deterioro y desfiguración de un espacio público en el que prefieren no habitar más. *Pixação* tiene que ver con fealdad, polución y suciedad, no necesariamente con arte y belleza. Para los *pixadores*, sin embargo, sus intervenciones señalan el carácter de un público sobre el cual tienen pocas formas de pertenencia y sobre el que sienten que deben forzar su presencia. Y hacen eso de un modo especialmente interesante.

El *pixo* es una caligrafía, ejecutada en general en negro, con *spray* o rollo y látex. São Paulo es famosa por haber desarrollado un tipo específico de caligrafía conocida como *tag reto*, que guarda relación con el tipo de fuente gótica

6 Universidade de São Paulo.

7 Partido dos Trabalhadores.

usada en las portadas de discos *punk* y *heavy metal* en la década de los setenta. Esencialmente, la *pixação* es una escritura, pero frecuentemente ilegible, a no ser para un grupo de practicantes e iniciados. Pero la cuestión no es intentar descifrarlas, pues las inscripciones que son solo la marca de grupos no transmiten ningún mensaje inmediato, menos aun mensajes políticos.

Así, la interpretación de las intervenciones de los *pixadores* en el espacio de la metrópoli no debe ser una búsqueda del significado de sus palabras, ya que son básicamente ilegibles para el conjunto de la sociedad. Son signos en relación a otros signos, significantes vacíos, como argumentó Baudrillard en un brillante ensayo sobre el grafiti neoyorquino escrito hace más de 30 años. Su “intuición revolucionaria,” afirma Baudrillard, adviene de la percepción de que “la ideología ya no funciona en el plano de los significados, pero sí en el de los significantes, y es ahí donde el sistema es vulnerable y precisa ser desmantelado”. El grafiti y la *pixação* son ataques en el plano del significante⁸.

Más allá de crear signos, las nuevas prácticas urbanas son muy corpóreas. El cuerpo se recrea y desafía a cada momento. El tatuaje, el grafiti y la *pixação* componen un mismo universo. Son actividades arriesgadas y que elaboran y dejan marcas. Los nuevos exploradores urbanos practican *skate* en medio de la calle, conducen sus motocicletas a alta velocidad entre las líneas separadoras de los carriles, conciben la *pixação* como un deporte urbano, luchan, se

agreden. Accidente, muerte y violencia son parte inherente de esas prácticas, del mismo modo que lo ilícito. Está, aun, el crimen, siempre una posibilidad que marca la vida en los barrios donde viven los practicantes de esos estilos. El homicidio es todavía la principal causa de muerte entre jóvenes, y muertes por accidente, sobre todo de moto, crecen año a año. El 90% de las personas que mueren de forma violenta en São Paulo todos los años son hombres, la gran mayoría jóvenes.

A medida que esos jóvenes arriesgan sus cuerpos, también reinventan jerarquías de género. Esas prácticas no son solo casi exclusivamente masculinas, pero por regla desdeñan a las mujeres, algo que el rap expresa de modo especialmente evidente. Las mujeres jóvenes que ellos desprecian no tienen ninguna forma comparable de producción cultural o práctica urbana, pero son de media más educadas que los hombres de su grupo social, tienen más empleos estables, cada vez más son jefes de grupos domésticos, muchas veces simplemente escogiendo vivir sin compañeros del sexo masculino y criando a sus hijos solas. Resumiendo, al reinventarse, hombres y mujeres jóvenes aumentan las distancias entre los géneros y hacen sus fronteras más rígidas.

Las prácticas de los jóvenes en ciudades como São Paulo crean nuevas visibilidades y articulan nuevos idiomas políticos. *Pixação* y grafiti son transgresiones. Más que apropiaciones impropias del espacio, sea público o privado, imprimen a la ciudad, especialmente en sus partes más ricas, la presencia de aquellos que eran invisibles hasta entonces. Así, el grafiti y la *pixação* desestabilizan un sistema de producción de

8 Jean Baudrillard. 1993 (1976). *Kool Killer, or the insurrection of signs*. In “Symbolic Exchange and Death”. London: Sage. Pp. 80.

signos, relaciones sociales y reglas para el uso del espacio público. A través de la *pixação*, del grafiti y de algunas otras formas de producción cultural, los jóvenes que no proceden de las elites, sino de las periferias, afirman su existencia en la ciudad y comienzan a dominar sistemas de producción de signos —pintura, caligrafía, escritura, rima (del rap), vídeo y varias formas de producción electrónica y digital.

Además, empiezan a usar esas producciones agresivamente para exponer las discriminaciones a que son sometidos. Ya no son representados por otros que dominaban la producción de signos. Ahora ellos se autorepresentan e imponen su representación al resto de la ciudad. Esa producción de autorepresentación es sin duda una de las características más innovadoras de la democratización brasileña y desestabiliza un amplio espectro de prácticas, desde el desdén de las elites por la capacidad intelectual de las clases trabajadoras, al paternalismo de académicos y su pretensión de “dar voz a aquellos que no tienen voz”.

Más que los movimientos sociales y su lenguaje político, hoy en día es la producción de signos, eventos culturales e intervenciones urbanas la que marca la presencia de los habitantes de las periferias en el espacio público, a despecho de lo que piensen las clases media y alta, que continúan concibiendo esa presencia solo en términos de violencia y crimen. Con todo, la marca de intolerancia y agresividad de esas intervenciones no puede ser ignorada en la cotidianidad de la metrópoli. No tienen intención de enfatizar dignidad o ciudadanía, la ley o derechos, como los movimientos sociales de dos décadas atrás. No son

gestos de inclusión social. La *pixação*, sobre todo, tiene que ver con agresividad, con una clara transgresión, y una insistencia en no ser asimilado. La *pixação* toma lo ilícito como algo inevitable y deseable, el único lugar a partir del cual los jóvenes hombres de la periferia pueden hablar. “La *pixação* es ilegal, y la esencia está en eso. La *pixação* es anarquía pura, es odio”, dicen ellos.

Al subvertir las reglas de visibilidad e invisibilidad en la ciudad creada por muros y tecnologías de vigilancia, al perturbar los intentos de regulación de su movilidad, y en la medida en que afirman su existencia como marginales y transgresores y hablan a partir de ese lugar, rechazando los discursos políticos instituidos, esos jóvenes exponen claramente los límites de los imaginarios liberales de universalidad y del bien común.

Ellos crean nuevas subjetividades políticas, una nueva perspectiva que simultáneamente desfamiliariza una cierta ordenación de lo real, expone las fallas en su sistema de repartición (sus injusticias) y abre un disenso, un desentendimiento en relación a distribuciones, en el sentido de Rancière⁹. Al hacer eso, y a pesar de no usar ese lenguaje, esas prácticas exponen la profundidad del sistema de injusticias que caracteriza a ciudades de muros y a la sociedad brasileña de modo más general.

El público creado en ese contexto no es solo paradójico, pero también está insuficientemente teorizado. Es un público que solo existe en un contexto democrático que, a pesar de sus disyun-

9 Jacques Rancière. 1996. (1995). *O desentendimento – Política e Filosofia*. São Paulo: Editora 34.



Grafiti y *Pixação* en São Paulo, 2006.

ciones, permite que acciones transgresoras e ilícitas de hombres jóvenes, pobres y negros sean toleradas, incluso con tensión, en vez de ser simplemente aplastadas por la represión.

Pero es una democracia en que la presencia pública de los jóvenes de las periferias es agresiva y en la cual las relaciones entre clases, géneros y razas se basa en la intolerancia, el prejuicio y generalmente el miedo.

Al leer el paisaje urbano de São Paulo e identificar los trazos de sus transformaciones, es innegable que las marcas de desigualdades sociales y tensiones de clase son especialmente visibles. Existe una nueva visibilidad y un nuevo tipo de presencia de los subalternos. También es innegable que muchas de las iniciativas para convivir con esas desigualda-

des y tensiones –de muros y tecnologías de vigilancia a la *pixação*– acaban simultáneamente desafiándolas y reproduciéndolas.

Cuando la distancia entre las clases en la ciudad era mayor, la movilidad más difícil, la información y tecnologías de comunicación menos accesibles, y el comportamiento más controlado, la presencia activa de los subalternos en la ciudad era menos visible, transgresora, inconveniente, y las clases superiores todavía eran hegemónicas en el espacio público. Hoy, a medida que esas clases han optado por recluirse en enclaves fortificados, y donde los signos del consumo, comercio y empresas han tenido que encoger, los subalternos y sus producciones se han ido convirtiendo en hegemónicos en el espacio públi-

co, revirtiendo una tendencia histórica. La *pixação* paulistana es la práctica que revela con mayor claridad varios de los dilemas, tensiones, pero también posibilidades y creatividad de la sociedad brasileña contemporánea. Es, con certeza, una práctica contradictoria. Es trasgresora y crítica, pero también reproduce algunas de las discriminaciones que critica, como queda especialmente claro en la dimensión de género. Es ilícita y agresiva pero también afirma una gran atracción por la ciudad y

placer en la circulación en sus espacios. Los *pixadores*, esos nuevos azotacalles venidos de los márgenes de una sociedad profundamente desigual, finalmente afirman su derecho de vagar por la ciudad, de observarla desde arriba, de crear sus signos, de autorepresentarse y de constituir el espacio público de la metrópoli. Inevitablemente, al hacer eso resaltan las desigualdades, tensiones, intolerancia, miedos y paradojas que están en los cimientos de la sociedad brasileña. ♦

Este artículo fue publicado en el volumen 5 de la Colección Ciudades Creativas (2013) de Fundación Kreanta correspondiente a las V Jornadas Internacionales Ciudades Creativas organizadas por la Fundación y la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín del 2 al 6 de octubre de 2012, en Medellín (Colombia).

Urbanismo unitario: una ocupación de los ciudadanos

Miguel Robles-Durán



Pancartas ilegales, parte del proyecto "Campagna Urbana" en Lecce (Italia), otoño de 2012.

Quisiera recordar dos textos inspiradores, escritos hace cuarenta años, que pueden ayudarnos a reflexionar sobre nuestra precaria condición contemporánea. Dichos textos nos pueden ayudar a relacionarnos con un pasado revolucionario aparentemente cercano. Un pasado obsesionado no solo por los fallos en la lucha triunfante, sino también por momentos aparentemente mejores, cuando la conciencia colectiva desafió directamente al Estado capitalista y la producción de conocimiento contribuyó a dejar al descubierto el complejo *modus operandi* de las abstracciones sociales, espaciales, económicas y políticas, que, incluso ahora, siguen subyugando nuestras vidas cotidianas a través del control

planificado de nuestro entorno vital. A medida que el régimen económico dominante nos impuso la urbanización masiva, y la movilidad del capital exigía más espacio para ocupar a una escala sin precedentes, comenzó a emerger un modo radicalmente diferente de pensamiento crítico. En contraste con la lógica poco sistemática imperante de desarrollar más especialidades para trabajar en la complejidad producida por una urbanización intensificada, dos pensadores radicales de finales de los años sesenta comenzaron a desafiar al obtuso aparato disciplinario que aun hoy en día se esfuerza por comprender y explicar las grandes construcciones y las consecuencias de la producción del espacio

post-moderno. Estos dos pensadores fueron el geógrafo británico David Harvey y el filósofo francés Henri Lefebvre.

Sin duda, muchas de las construcciones capitalistas citadas tanto en la crítica de Harvey como la de Lefebvre han cambiado en las últimas cuatro décadas. Pero a mi modo de ver, el aspecto más estructural de las mismas sigue siendo el mismo, o ha empeorado, ya que se han visto reforzadas por los procesos de neoliberalización. En este artículo, me centraré en una de las condiciones capitalistas que no han cambiado. De hecho, es una de las que se ha visto reforzada, pero, lo más importante, es una condición que se dirige al lector de una manera muy directa como un ejemplo claro de la división del trabajo intelectual: esto es, la continua fragmentación del aparato disciplinario en relación con lo “urbano”. Este problema estructural, fue la crítica de partida de uno de los textos más influyentes de Lefebvre, *La production de l'espace*, publicado por primera vez en 1974¹. Casualmente (o no), fue también el hilo conductor de la crítica del primer ensayo² del fundamental “libro” de David Harvey, *Social Justice and the City*, compilado y publicado en 1973³.

1 Henri Lefebvre, *La production de l'espace*, París: Anthropos, 1974.

2 Titulado: “Social processes and spatial form: an analysis on the conceptual problems of urban planning” (Los procesos sociales y la forma espacial: un análisis de los problemas conceptuales de la planificación urbana).

3 “Social Justice and the City” (Justicia social y la ciudad) es una recopilación de ensayos previamente publicados. El primer capítulo al que me refiero fue publicado por primera vez en el volumen 25 de “Papers of the Regional Science Association” (Documentos

A pesar de que estos libros han sido más conocidos por otras de sus secciones críticas, teóricas o metodológicas, el argumento de este ensayo se extiende sobre los primeros capítulos de ambos libros, que junto con otro libro fundamental de Lefebvre, *La révolution urbaine*, tratan de las injusticias estructurales de nuestros aparatos disciplinarios “urbanos”, y constituyen la mayor crítica operativa para una transformación radical⁴. Este no es el tipo de transformación deseada sobre la que nosotros –como críticos urbanos– normalmente escribimos, y que la mayoría de las veces suponemos que está fuera de nuestro control. Aquí voy a argumentar que todas las personas que se dedican a la práctica urbana pueden controlar y liderar la transformación que Lefebvre y Harvey instigaron en teoría.

En la sección cuarta del capítulo introductorio de *La producción del espacio*, llamado “Esquema de la presente obra”, Lefebvre escribe: hay una “tendencia muy fuerte dentro de la sociedad actual y su modo de producción” en la que “el trabajo intelectual, como el trabajo material, está sujeto a una división inacabable”⁵. Casi un siglo antes, Marx comenzó a construir dicho argumento en su crítica de la división capitalista del trabajo, su relación con la maquinaria y sus formas coercitivas de la alienación.

de la Asociación Regional de la Ciencia) en 1970, el mismo año en que se publicó *La revolución urbana* de Lefebvre.

4 Henri Lefebvre, *La révolution Urbaine*, París: Gallimard, 1970.

5 Henri Lefebvre, *The Production of Sapce* (La producción del espacio), Oxford: Blackwell, 1991, 8.

“La especialidad de la manipulación de una herramienta y siempre la misma de por vida, se convierte ahora en la especialidad de servir a una máquina y siempre la misma de por vida”⁶. En sus muchas críticas sobre la especialización, Marx siempre dirigió la atención a la simplificación resultante y la abstracción del proceso de trabajo, así como a la adaptación del trabajador a operaciones repetitivas y muy sencillas, lo que permitía al trabajador perder de vista los complejos procesos de explotación en los que estaba incrustado. En esta lógica de división, cualquiera que participara en el modo de producción capitalista se vería “sujeto a la herramienta de su función, a través de la división del trabajo”, y ello nos incluye, obviamente, a nosotros los “intelectuales”, como argumentó después Engels en su *Anti-Dühring* de 1877: “las ‘clases cultas’ en general (están sometidas) a sus múltiples especies de limitaciones locales y de unilateralidades, a su propia miopía física y mental, a su raquítrico crecimiento debido a su formación especializada y limitada, y a su encadenamiento de por vida a esta actividad especializada”⁷.

Muchos de los que lean este breve texto, como yo, han sido educados como una especie de especialista “urbano”. Ya se origine nuestro conocimiento a partir de las muchas divisiones de las ciencias sociales, o los muchos campos de estudio de las artes, el diseño o la ingeniería, nuestro conocimiento básico de la ciudad proviene de la reducción de

procesos complejos a una perspectiva disciplinaria limitada. “Evidentemente, la ciudad no puede conceptualizarse en los términos de nuestras estructuras disciplinarias actuales. Sin embargo, hay muy pocos signos de un nuevo marco interdisciplinario para pensar, y mucho menos para teorizar sobre la ciudad”, escribió Harvey en 1970⁸. En ese año, tanto Harvey como Lefebvre apuntaban al problema estructural y conceptual del conocimiento urbano contemporáneo: la creciente fragmentación, separación y desintegración de la comprensión y el manejo de la ciudad, que indican la falta de un conocimiento o teoría unitarios acerca de cómo se utiliza y se produce el espacio urbano.

“El objetivo es descubrir o construir una unidad teórica entre ‘campos’ que se perciben por separado”, argumentó Lefebvre⁹. Pero a medida que avanzamos hacia la siguiente fase de la urbanización capitalista, el aparato formativo de las nuevas generaciones, sigue fragmentándose; proliferan nuevas especializaciones en lo “urbano”, del urbanismo del paisaje y el urbanismo ecológico a los circuitos urbanos en los programas de relaciones exteriores. En nuestra estructura disciplinaria común, los arquitectos reivindican su experiencia en el entorno construido más pequeño, los diseñadores urbanos afirman su dominio de la forma urbana a gran escala, mientras que los planificadores, geógrafos y economistas se arrojan el espacio territorial y global. Sociólogos urbanos, antropólogos y psicólogos

6 Karl Marx, *El Capital* Vol. 1, Cap. 15.

7 Henri Lefebvre, *The Production of Space* (La producción del espacio), Oxford: Blackwell, 1991, 8.

8 David Harvey, *Social Justice and the City*, pág. 22.

9 Henri Lefebvre, *The Production of Space*, pág. 12.

avalan el conocimiento especializado del comportamiento humano; los abogados y los políticos asumen los límites legales de la gestión y el crecimiento de la ciudad; los ingenieros, ambientalistas y técnicos asumen la responsabilidad de los aspectos funcionales y logísticos de la ciudad, y así sucesivamente. A veces, escribe Lefebvre, “estas especializaciones se incrustan entre sí bajo los auspicios de ese actor privilegiado, el político. En otras ocasiones, sus respectivos dominios no se superponen en absoluto, de modo que ni los proyectos comunes ni la continuidad teórica son posibles”¹⁰. En realidad, estas disciplinas urbanas descolocadas apenas se comunican o contribuyen a la cooperación. Sin embargo, la consecuencia problemática principal en el ámbito urbano surge de la falta de entendimiento entre cada punto de vista disciplinario, dirección y modo de actuación fragmentados. “Rara vez se ponen de acuerdo en las palabras y términos que utilizan”, escribió Lefebvre en el tercer capítulo de *La revolución urbana*, “y mucho más raramente (se ponen de acuerdo) en los conceptos subyacentes. Sus supuestos y teorías son en su mayor parte incompatibles. La confrontación y el desacuerdo pasan por éxitos”¹¹.

Para algunas áreas de estudio, como la mecánica estructural, la química cuántica, la psicología criminal o la ingeniería de productos, la especialización permite una forma funcional de desarrollo autónomo donde el aislamiento y la búsqueda de un enfoque específico permiten un tipo particular de innovación. Estas disciplinas están concebidas desde el

principio como no relacional-determinísticas en busca del seguimiento de líneas de investigación singulares e independientes de la compleja dinámica de las relaciones capitalistas. Por el contrario, el “urbanismo” debería haber sido concebido como el opuesto diametral de una disciplina especializada, simplemente porque el ámbito urbano en sí es un complejo dinámico de relaciones capitalistas, materiales e inmateriales, sociales y espaciales, políticas y económicas, ambientales y técnicas, históricas y teóricas, como Lefebvre y Harvey nos recuerdan en muchos ejemplos en todas sus obras. “El fenómeno urbano en su conjunto no puede ser aprehendido por ninguna ciencia especializada”, afirma Lefebvre en *La revolución urbana*; “los especialistas solo pueden comprender tal síntesis, desde el punto de vista de su propio ámbito, usando sus datos, su terminología, sus conceptos y suposiciones. Son dogmáticos sin darse cuenta, y son más dogmáticos cuanto más competentes... Cada estudioso siente que las otras ‘disciplinas’ son sus auxiliares, sus vasallas, sus sirvientes”¹². Aun más, “el especialista afirma la validez exclusiva de la ciencia, barriendo a un lado a las otras disciplinas o reduciéndolas a la suya propia”¹³.

En el actual complejo capitalista altamente desarrollado de conocimientos serviles y fragmentados, parece imposible concebir un cambio verdadero de la tradición de la práctica urbana especializada. Como exige el capitalismo, los arquitectos seguirán diseñando objetos habitables, los geógrafos seguirán

10 *ibíd.*

11 Lefebvre, *La revolución urbana*, pág. 53.

12 *ibíd.* pág. 54.

13 *ibíd.* pág. 63.



Maqueta de la instalación urbana "Active Monument to Urban Destruction":
Bienal de Diseño de Istanbul, 2012.

trazando el mapa de los flujos económicos, los planificadores continuarán zonificando y los ingenieros ambientales seguirán ocupándose de la energía renovable y los diversos problemas de la contaminación. Según mi opinión, no hay duda de que las prácticas urbanas fragmentadas se mantendrán y se desarrollarán en más subespecialidades (así que no se preocupen, ¡los intelectuales seguirán prosperando!). Sin embargo, mi querido lector, ahí fuera se ha ido creando algo, algo fuera de nuestro mundo controlado de especializaciones; a partir de las cenizas de décadas de continua crisis urbana, en las calles se está produciendo y luchando por una forma radicalmente diferente de práctica urbana.

Aquí, estoy apuntando a lo que ha sido la formación lenta pero inevitable de un mundo urbano paralelo. Lo que los novelistas *ciberpunk* imaginaron hace más

de veinte años se está convirtiendo en una realidad palpable: un mundo urbano con economías paralelas, solidaridades subterráneas, intercambios de servicios colectivos, modelos alternativos de vivienda, fábricas cooperativas, agricultura localizada, y estructuras pedagógicas alternativas, todo creado por la gente. Y todo esto ocurre al lado de un gigantesco aparato de gobierno orwelliano más unificado, que pretende controlar los procesos urbanos en aras de mantener la gran movilidad del capital necesario para la reproducción de un sistema financiero evolucionado.

Tenemos que aceptar el hecho de que el proyecto urbano hegemónico en el que el Estado y/o las empresas, junto con los especialistas, proporcionan, planifican, controlan y definen los modelos de urbanización a seguir por todos los ciudadanos, no es operativo en la mayoría de los espacios urbanos, donde la degradación,

el abandono, la segregación, la decadencia, la especulación depredadora, el hambre, la contaminación, la congestión y la falta de vivienda son parte de la vida cotidiana. Los habitantes de estos espacios urbanos ya no pueden imaginar un futuro que venga de una tradición disciplinar especializada, ni pueden prever un cambio dentro de ese viejo proyecto, a pesar de que esa es la dirección en la que la mayoría de los gobiernos siguen trabajando. Nuestros gobiernos han ido “lo más lejos posible en la externalización de los costos que el capital no quiere soportar nunca: los costos de la degradación urbana / ambiental y la reproducción social”, señaló Harvey a principios de 2010, “El ataque al medio ambiente y el bienestar de la gente es palpable y está sucediendo por razones políticas y de clase, no económicas (...) La única pregunta es: ¿cuándo empezará la gente a librar una lucha de clases nuevamente?”¹⁴.

A mediados de 2010, muchos ciudadanos como nosotros comenzamos a librar una guerra de clases organizada. “Es un camino terriblemente largo solo para llegar a los puntos de partida de los primeros intentos de construir un mundo nuevo”, afirma Mike Davis, “pero, al menos, una nueva generación ha iniciado el camino con valentía”¹⁵. Y ahora, ¿qué vamos a hacer nosotros, los urbanistas?

14 David Harvey, *The Urban Roots of Financial Crises: Reclaiming the City for Anti Capitalist Struggle*, (Las raíces urbanas de la crisis financiera: La recuperación de la ciudad para la lucha anticapitalista), The Socialist Register, 2010, pág. 4.

15 Mike Davis, *Spring Confronts Winter* (La primavera se enfrenta al invierno) en *New Left Review* (Nueva Revista de la Izquierda), noviembre-diciembre 2011, pág. 5.

Ante esta pregunta, Lefebvre sugirió “estrategia urbana”: trabajar por la urgente reintegración de la práctica social y la práctica urbana hacia una “sociedad urbana”. Quizás Lefebvre tenía razón al señalar la importancia de la práctica social en el ámbito urbano, sin embargo, Lefebvre, en su constante reivindicación de la construcción de una nueva ciencia de lo urbano, no podía imaginar que esa reintegración iba a ser dirigida por la gente y no por los intelectuales comprometidos con la nueva ciencia. Este (nuevo) científico urbano que Lefebvre estaba describiendo, (si es que alguna vez existió) ahora tiene que disolverse en lo cívico y convertirse en pueblo bajo para ser relevante y operativo.

El 17 de diciembre de 2010 marcó el primer aniversario del suicidio prendiéndose fuego de Mohamed Bouazizi, un acto desesperado de protesta, una chispa humana que provocó un levantamiento mundial de proporciones históricas. De modos diferentes, los islandeses, tunecinos, egipcios, libios, sirios, griegos, españoles, italianos, británicos, norteamericanos y ahora los rusos (por mencionar algunos) han tomado las calles con numerosas movilizaciones civiles masivas itinerantes contra el aparato neoliberal y la catástrofe económica mundial que ha producido, declarando el ámbito urbano como su campo de acción. Oculta bajo décadas de prácticas urbanas impulsadas por los mercados, emerge desafiante otra manera de actuar como parte del levantamiento global; de entre las ruinas muerto-vivientes de la postmodernidad, pequeños grupos de prácticas urbanas radicales, que durante años lograron resistir y actuar fuera de las nítidas fronteras disciplinares ocupadas por el capitalismo, poco

a poco han comenzado a imaginar colectivamente la forma organizativa y material de un nuevo mundo urbano paralelo. Ello apunta hacia un nuevo tipo de paradigma, la bifurcación de líneas disciplinarias con siglos de antigüedad; una línea que, sin duda, continuará exigiéndoles a los profesionales clásicos que satisfagan las necesidades y deseos de representación del *establishment* capitalista y otra que construirá un tipo muy diferente de práctica transdisciplinaria preocupada por la producción del nuevo mundo urbano paralelo.

Hasta el momento, está claro que no hemos podido generar el conocimiento necesario para permitir a los actores urbanos adaptarse y responder a las urgencias socio-espaciales producidas por el capitalismo, pero finalmente podemos ver que se están montando formas verdaderamente nuevas y complejas de conocimiento urbano a partir de las experiencias de activistas de los numerosos grupos que ahora forman la insurgencia global. En contra de los conocimientos urbanos tradicionales especializados –geografía, arquitectura, política, vivienda, planificación– estos grupos están redefiniendo la práctica urbana en el cruce indeterminado de caminos de diferentes líneas disciplinarias, difuminando las fronteras entre las ciencias sociales, el trabajo social, el diseño, el arte, las ciencias medioambientales y otras. En su nuevo ensamblaje, desarrollan una práctica urbana que se inscribe en la dinámica de la ecología urbana en la que opera, y contribuyen a la puesta en práctica de una transformación urbana impulsada desde la base.

No hace mucho estuve en Brooklyn participando en el Día Nacional de Acción contra las ejecuciones hipote-

carias, una convocatoria organizada por diversos grupos y comités que integran el movimiento Occupy Wall Street (Ocupad Wall Street). De los miles de personas que respondieron a la convocatoria, un porcentaje muy pequeño pertenecía profesionalmente al mundo “urbano” especializado. Éramos una mezcla de ciudadanos organizados de todos los ámbitos imaginables; lo que todos teníamos en común era el deseo punzante de alterar las prácticas represivas de urbanización que habían producido la ciudad en la que vivimos la mayoría de nosotros, y en la que los admirados arquitectos, planificadores, urbanistas, geógrafos y paisajistas habían estado profundamente implicados. Las prácticas urbanas paralelas que van ahora en aumento comparten este deseo. También comparten similitudes en la composición y la forma de actuar: todas ellas son prácticas híbridas que integran múltiples disciplinas y fuentes de conocimiento alternativo, desde el conocimiento de la calle a la dinámica social, de las políticas urbanas a la ecología. Como colectivos, desarrollan críticas operativas de la economía política urbana; abogan por el derecho a la ciudad, y experimentan con los sistemas de propiedad no especulativos, los modelos pedagógicos y las relaciones socio-espaciales para la producción, por mencionar algunos. Dichas prácticas han reconocido que una gran parte de los conocimientos adquiridos en su formación disciplinaria clásica son demasiado deterministas, fútiles e inútiles para responder activamente a la apremiante situación de nuestro entorno urbano. Han entendido que se necesitan nuevas formas de conocimiento para la lucha contra los

dictados sociales, financieros, económicos y políticos del capitalismo y sus principales negociadores. La cuestión es ¿escogería usted seguir luchando con el conocimiento determinista o decidiría participar en el desarrollo del conocimiento urbano unitario que nuestras ciudades están pidiendo a gritos?

Para todos los lectores inconformistas, críticos y desencantados de este texto, ahora es irrelevante la distancia teórica producida en el interior de las torres de marfil de la práctica “urbana”, junto con sus pequeñas bolsas de gloriosa resistencia y su producción de la segura criticidad que ha dominado las tres últimas décadas de interminables análisis acabados en manifiestos. Ha llegado el momento de disolver por fin nuestras prácticas “urbanas” en lo cívico, de entender que una práctica espacial crítica solo puede lograrse si se

redefine en las dimensiones activas de un movimiento urbano mayor –15-M, Occupy Wall Street, Indignados, La Primavera Árabe, ¡Democracia real ya!, y otros existentes—. Y más grupos similares se han de formar en la solidaridad, esperando que nosotros participemos y contribuyamos a la construcción real y activa de otras posibilidades, del cambio estructural. Ha llegado el momento de que metamos las manos en la suciedad de todo lo establecido por el neo-liberalismo. No se trata de la arquitectura, la planificación, la sociología o la geografía, sino que debemos luchar para destruir nuestros centenarios silos disciplinarios, unirlos en la totalidad dinámica ecológica de la acción cívica y en nuestras precarias vidas cotidianas. Solo entonces podríamos ser capaces de concebir una práctica urbana crítica socialmente relevante. ♦

Este artículo fue publicado en el volumen 5 de la Colección Ciudades Creativas (2013) de Fundación Kreanta correspondiente a las V Jornadas Internacionales Ciudades Creativas organizadas por la Fundación y la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín del 2 al 6 de octubre de 2012, en Medellín (Colombia).

**CC
K
Visiones**

El urbanismo de las ciudades creativas: entre el azar y la necesidad

Jordi Borja



Actuación musical en el Paseo de Gracia de Barcelona.

Elogio de la ciudad y del azar

La nueva modernidad nos reclama innovación, creatividad, predisposición al cambio, polivalencia, flexibilidad, tolerancia, curiosidad intelectual, intercambio, imaginación, conocimientos varios. Y asumir la trasgresión. Como siempre la modernidad nace, se instala y se desarrolla en las ciudades. Ciudades densas, heterogéneas, que multiplican los espacios de encuentro, que son un clima propicio para las vanguardias y en las que se multiplican las posibilidades de encontrar públicos demandantes de lo nuevo.

¿La ciudad actual tiene estas virtudes? O para simplificar la cuestión: ¿hasta qué punto interviene el azar en la so-

ciabilidad urbana actual? Planteamos como un tema clave el azar pues los encuentros inesperados o los intercambios no programados no son fáciles en sociedades estratificadas socialmente, zonificadas funcionalmente, cuyos ritmos cotidianos vienen marcados por el tiempo pasado en el trabajo y en la movilidad obligada y que orienta los comportamientos de trabajo hacia la especialización y las relaciones sociales hacia el consumo individual pasivo. ¿La ciudad puede ofrecer lo que para André Breton¹ era la cualidad que hacía a una ciudad creativa: la posibilidad permanente que al doblar una esquina apare-

¹ Nadja, André Breton, Gallimard, 1964.

ciera la sorpresa, la fantasía, la aventura.

La ciudad, la gran ciudad, es o puede ser el lugar más propicio a los encuentros e intercambios producto del azar, la conexión entre actores potencialmente creativos que no se conectan como producto de la necesidad o de la proximidad. El azar es capaz de producir que de estas conexiones no planificadas ni esperadas nazcan ideas nuevas, se encuentre lo que no se buscaba. La ciudad es el lugar de la *serendipity*².

Si no conocen o no recuerdan el origen de esta palabra se lo cuento. La “inventó” el escritor inglés Horace Walpole a partir de un relato, *Aventuras de los tres príncipes de Serendip*, país que luego se llamó Ceylan y actualmente Sri Lanka. Los tres príncipes en su viaje descubren, siempre sin buscarlo y por intervención del azar, una multitud de hechos curiosos y muy novedosos para ellos. La *serendipity* puede entenderse como encontrar lo que no se busca. El Viagra por ejemplo es producto de unas investigaciones sobre la hipertensión e Internet nace de investigaciones militares de alto secreto que encuentran casi casualmente unos jóvenes investigadores, perciben sus posibilidades comunicacionales y deciden socializarlas. Es el azar que establece conexiones imprevistas entre personas o entre éstas y hechos. La *serendipity* obviamente supone una disposición a observar, aprender, relacionar.

Para que el azar actúe y se produzca la *serendipity* es preciso que el medio en el que se mueven los actores sea denso y diverso, que genere múltiples contac-

tos imprevistos, que los sujetos perciban hechos que no forman parte de sus trabajos ni de su cotidianidad, que reciban informaciones o reflexiones no habituales. Es la ciudad, real e imaginaria, la ciudad compacta y heterogénea, que se caracteriza por concentrar una población numerosa y propicia la velocidad de las conexiones, es decir que multiplica las interacciones entre actores muy diversos.

La ciudad de la modernidad tentada de negarse a sí misma

El peligro puede residir en un exceso de planificación racionalista, el urbanismo del zoning, de ordenamiento funcional, de programación de las conexiones, de previsibilidad de los comportamientos. Y el peligro opuesto, mucho más grave, es la ciudad dominada por el mercado, que funciona respondiendo a ofertas especulativas y demandas solventes, que genera enclaves y guetos, multiplica la segregación social y pretende concentrar la innovación en parques (tecnológicos, empresariales, universitarios).

La revolución urbana que vivimos es una de las principales expresiones de nuestra época.

Las nuevas regiones metropolitanas cuestionan nuestra idea de ciudad: son vastos territorios de urbanización discontinua, fragmentada en unos casos, difusa en otros, sin límites precisos, con escasos referentes físicos y simbólicos que marquen el territorio, de espacios públicos pobres y sometidos a potentes dinámicas privatizadoras, caracterizada por la segregación social y la especialización funcional a gran escala y por centralidades “gentrificadas” (clasistas) o “museificadas”, convertidas en parques temáticos o estratificadas por las ofertas

² *La ville c'est les autres*, François Ascher, CCI Centre Pompidou, 2007 y *Examen clinique*, journal d'un hypermoderne, Editions de l'Aube, 2007.



La plaza dels Àngels de Barcelona, es la plaza del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA).

de consumo. Esta ciudad, o “no ciudad”, como diría Marc Augé³, es a la vez expresión y reproducción de una sociedad a la vez heterogénea y compartimentada (o “guetizada”), es decir mal cohesionada. Las promesas que conlleva la revolución urbana, la maximización de la autonomía individual especialmente, está solamente al alcance de una minoría. La multiplicación de las ofertas de trabajo, residencia, cultura, formación, ocio, etc., requieren un relativo alto nivel de ingresos y de información así como disponer de un efectivo derecho a la movilidad y a la inserción en redes telemáticas. Las relaciones sociales para una minoría se extienden y son menos dependientes del trabajo y de la residencia, pero para una mayoría se han

empobrecido, debido a la precarización del trabajo y el tiempo gastado en la movilidad cotidiana.

En estos espacios urbanos y en estas sociedades atomizadas la creatividad se diluye, se pierde. La ciudad futura se está desarrollando en vastos espacios urbanizados sin calidad de ciudad. Y la ciudad compacta heredada se pervierte con la vana pretensión de ser competitiva no por su creatividad sino por su ostentación. Poderes públicos y grandes empresas añaden en nombre de la competitividad y del marketing urbano la aparatosidad arquitectónica, el neomumentalismo de exportación, que banalizan la ciudad y alienan a los ciudadanos, puesto que en muchos casos esta arquitectura de autor parece destinada a provocar sentimientos de expropiación en vez de la identificación o la emoción integradoras. La postmodernidad ha

3 Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la modernidad, Marc Augé, Gedisa, 1994.

negado la modernidad y con ello la ciudad como lugar de creación⁴.

Ciudad del conocimiento, nueva economía y creatividad

La nueva economía es el resultado por una parte de la internacionalización de la actividad económica y por otra por la difusión de las nuevas tecnologías de comunicación. Paralelamente los cambios en los comportamientos sociales y en la gestión económica han comportado la emergencia de nuevos sectores de la actividad o que algunos que en el pasado tenían relativamente poco peso en la producción hoy generen una parte importante del producto y del empleo. Nos referimos a cambios como la mayor autonomía de los individuos, las exigencias de calidad de vida tanto en servicios a las personas como en relación al medio ambiental, la externalización de muchas funciones que antes se realizaban en el seno de las empresas industriales o comerciales, la importancia adquirida por las industrias culturales, audiovisuales y del ocio, así como por los sectores vinculados a la educación y a la salud, y también a los servicios financieros, el auge del turismo y la importancia vital que han adquirido las comunicaciones, etc. Sin hablar de sectores específicos de la nueva economía como todo lo que se refiere a contenidos y a la tecnología propios de la “galaxia Internet”⁵.

La nueva economía aparentemente podría localizarse en cualquier parte puesto que el progreso de las comunicaciones, la posibilidad de estar siempre conectado

con el resto del mundo y relacionarse en tiempo real, el hecho que las decisiones y los documentos se pueden transmitir a distancia con costes nulos o mínimos de tiempo y dinero, que sea posible mantener teleconferencias con diversidad de interlocutores y evitar los desplazamientos, que se pueda conseguir la información navegando por Internet en vez de atravesar los océanos, etc. todo ello nos llevaría a concluir que la difusión de la urbanización, es decir de las personas y las actividades es la consecuencia lógica para evitar los problemas que conllevan las altas densidades. Sin embargo es lo contrario que ocurre. O mejor dicho las grandes ciudades y áreas metropolitanas, y en especial las ciudades con mayor densidad cultural son las que tienden a concentrar la actividad principal de la nueva economía. Es la ciudad del conocimiento.

La ciudad del conocimiento es la que concentra recursos humanos cualificados y hace de la producción de capital humano eje principal de su proyecto económico. Y ello por una razón sencilla: las actividades de la nueva economía requieren personal cualificado, abierto a la formación continuada, polivalente, creativa. Este tipo de población requiere un medio bien comunicado y productor de información, demanda un ambiente cultural tolerante que facilite el intercambio, aprecia la calidad de vida del entorno. Una ciudad densa, en la que no solo viviendas y actividades puedan convivir, también donde se concentren todo tipo de equipamientos y actividades culturales, educativas y de ocio. A pesar de las dinámicas del mercado que empujan a la difusión urbana, siguiendo los intereses de la renta urbana y de los promotores inmobiliarios que responden a intereses especulativos y a las demandas expresa-

4 *La ciudad conquistada*, Jordi Borja, Alianza Editorial, 2003.

5 *La Galaxia Internet*, Manuel Castells, Areté, 2001.



Huerto comunitario en la plaza de las Glòries de Barcelona.

das por sociedades muy desiguales, la opción más funcional hoy es a favor de la ciudad compacta.

Una ciudad que en las regiones metropolitanas es necesariamente policéntrica, que se ha convertido en el espacio económico significativo, la otra cara de los espacios globales y de las uniones supraestatales, espacio económico significativo que hoy no es en igual medida que ayer el espacio “nacional”.

La ciudad del conocimiento, sea ciudad de un solo centro o sea policéntrica, es hoy el espacio de las sinergias.

Las estrategias territoriales para desarrollar la ciudad del conocimiento pueden ser genéricas o específicas.

En el primer caso están todas aquéllas destinadas a mejorar las infraestructuras de transportes y de comunicaciones, los centros logísticos, las ciudades aeroportuarias, etc. También se pueden incluir en este tipo las que hacen la ciudad más atractiva para la celebración de congresos y conferencias, la oferta

cultural y hotelera, el ambiente urbano, etc. es decir iniciativas ya expuestas en los puntos anteriores.

Las estrategias específicas son aquellas destinadas directamente a favorecer la producción de conocimiento, su conexión con el tejido productivo y la difusión del uso de tecnologías avanzadas en el conjunto de la actividad económica. Un tipo de acción especialmente significativa es la transformación de ciertas áreas urbanas, en general con un pasado industrial en áreas de economía del conocimiento y creatividad.

No se trata de promover nuevos “polos de desarrollo” del tipo de parques tecnológicos o empresariales, o de servicios a las empresas, nombres pomposos que frecuentemente disimulan que se trata de meros conjuntos de oficinas con un centro comercial o de industrias banales cuando no son simples galpones de montaje o de depósito que se benefician de condiciones especiales merced al nombre del lugar.

Las áreas de “nueva economía” o “distritos tecnológicos” que pretenden conseguir a la vez una fuerte densidad de ocupación (uso intensivo del suelo e importancia en cualidad y en cantidad de los recursos humanos) y alta densidad de conocimientos.

Las áreas de nueva economía, propicias a la creatividad, son aquéllas que se caracterizan por incluir todos o la gran mayoría de elementos que a continuación reseñamos:

- Localización en el tejido urbano, frecuentemente en un área con tradición industrial, en el que se da mixtura de actividades (comercio, vivienda, servicios varios) y buena comunicación con un centro urbano de cualidad.
- Área con un potencial susceptible de adquirir cualidades de nueva centralidad metropolitana, capaz de desarrollar una importante oferta cultural y de ocio (tanto dirigida a la población local como turística).
- Presencia o proximidad de centros universitarios y de investigación y de los entornos demandados por esta población (librerías, equipamientos culturales, terrazas y cafés, etc.).
- Espacio público animado y seguro, ejes y lugares atractivos de densidad de usos diversos, existencia de elementos físicos y sociales identitarios.
- Mantenimiento de una cuota importante de vivienda y de mixtura social.
- Accesibilidad interna y externa, incluyendo telecomunicaciones, abastecimiento energético, etc.
- Flexibilidad morfológica previa o determinada por el planeamiento para permitir usos muy distintos.
- Instalación de actividades que generen una cuota significativa de valor añadido, con un uso importante de

las tics y la informática y de actividades emergentes como el diseño en general, la edición y las industrias multimedia, las industrias culturales, las consultorías y estudios profesionales, servicios ambientales, etc.

- Imagen potente y específica que le proporcione visibilidad tanto en el entorno local como, en ciudades o regiones metropolitanas, global.
- Capacidad de gestión del proceso de renovación por parte del sector público que debe asumir que el tiempo del proceso va más allá del timing electoral y que se requieren formas de gestión flexibles y compartidas con una gran diversidad de actores sociales.

Estos criterios son los que se tuvieron en cuenta cuando se hizo el planteamiento de la renovación de la vieja zona industrial barcelonesa, el Poble Nou, operación en proceso de desarrollo bautizada como 22@⁶.

Nota conclusiva: la revalorización de la ciudad

Senté, en una de sus primeras obras⁷, ya alertaba contra los efectos perversos del urbanismo funcionalista y reclamaba una ciudad que fuera lugar de encuentros múltiples entre gentes diferentes. Y el director de urbanismo de la City de Londres expo-

6 El plan de renovación del Poble Nou se bautizó como 22@ debido a que la zona estaba calificada urbanísticamente como industrial (código 22). Se le añadió @ para expresar la voluntad de mantener la función económica tradicional pero renovada.

7 “The uses of disorder: Personal Identity and City Life”, New York 1970 (versión castellana, Ediciones Península, 1975).

nía en un encuentro internacional que los “pubs” eran el lugar más idóneo para la innovación económica y cultural pues los encuentros informales eran muchas veces los más productivos⁸.

El urbanismo es una cuestión “política”. Las dinámicas mercantiles actuales

8 La cita del director de urbanismo del Distrito de la City de Londres se refiere a una intervención en el Seminario de Grandes Ciudades, Centro Cultural San Martín, posteriormente publicado por el Gobierno de la ciudad de Buenos Aires (1997).

tienden a atomizar la ciudad, a segregar grupos sociales y actividades, a reducir los intercambios entre ciudadanos, substituidos por relaciones entre servicios y usuarios, equipamientos y clientes. Pero la sociedad actual y también su economía precisan de un urbanismo ciudadano, abierto al cambio, densificador de relaciones sociales. Como dice el ya citado François Ascher: “el urbanismo debe producir lugares, momentos y situaciones favorables a la *serendipity*”. ♦

Este artículo fue publicado en el volumen 1 de la Colección Ciudades Creativas (2009) de Fundación Kreanta correspondiente a las I Jornadas Internacionales Ciudades Creativas organizadas por la Fundación en Sitges (Barcelona) los días 26 y 27 de noviembre de 2008.

**CC
K**

Tendencias

El museo 'total', una herramienta de cambio social

Jorge Wagensberg



Instalaciones de CosmoCaixa, Barcelona.

Un museo de la ciencia es un espacio dedicado a proveer estímulos a favor del conocimiento científico, del método científico y de la opinión científica. Vaya por delante esa definición que concentra las hipótesis de trabajo tácticas de más de veinte años pensando el Museo de la Ciencia de la Fundación “la Caixa” en Barcelona y que hoy sintetiza explícitamente las ideas del museo, abierto desde el 23 de septiembre de 2004. Se trata, si se quiere, de toda una declaración de intenciones de lo que yo llamaría *museología total*. Se trata de algo que se respira ya en algunos museos actuales a modo de tendencia, pero ni los museos científicos del pasado ni la mayoría de los museos actuales se ajustan a ella. En principio, para seguir esta definición y para consolidar estas tendencias, quizás haya que inventar incluso una nueva museografía. Los pri-

meros museos de ciencia fueron museos de historia natural o museos de máquinas o instrumentos dedicados a exhibir piezas reales en vitrinas para los ciudadanos, pero con clara vocación de construir y conservar colecciones para los investigadores científicos. Los últimos museos de ciencia son museos, generalmente de física, donde se ofrecen fenómenos reales que pueden interaccionar con el ciudadano, pero en ausencia de piezas reales y con un cierto abuso de recursos audiovisuales e informáticos. Sin embargo resulta que la ciencia persigue comprender la realidad. Y resulta que la realidad está hecha tanto de objetos como de fenómenos. Los objetos están hechos de materia que ocupan el espacio. Y los fenómenos son los cambios que experimentan los objetos, por lo que éstos ocupan sobre todo el tiempo. Además, ni los objetos ni los fenómenos

tienen ninguna culpa de las disciplinas científicas previstas en los planes de estudios de escuelas y universidades. La interdisciplinariedad solo tiene sentido si antes existen las disciplinas. Eso es verdad. Pero una vez que éstas están ahí gracias a las instituciones formales de investigación y enseñanza, el museo puede abordar cualquier pedazo de realidad recurriendo a cualquier clase de conocimiento. Esto significa que un museo científico puede tratar cualquier tema desde un quark o una bacteria, hasta Shakespeare o un tema de sociología o urbanismo. Y también significa que la realidad, ya sean objetos o fenómenos, es un aspecto irrenunciable e insustituible en un museo. La realidad es incluso “la palabra museológica”. Yo aún diría más: un museo es realidad concentrada. Quizá sea lo único que distingue la museología de cualquier otra forma de comunicación científica. El conferenciante y el profesor tienen la palabra hablada como elemento fundamental de transmisión, aunque se ayude de palabras escritas, imágenes fijas o en movimiento, maquetas, simulaciones, programas de ordenador... Se puede dar una conferencia sin diapositivas, sin gráficos sin demostraciones de ningún tipo, sin leer ningún texto, pero no se puede dar una conferencia sin hablar. De hecho, ni siquiera se puede dar una conferencia solo leyendo un texto. Los libros, diarios y revistas tienen la palabra escrita como elemento fundamental de transmisión, aunque se ayuden de gráficos, dibujos, mapas o fotografías. Pero no existen libros o revistas sin palabras escritas. Serían otra cosa, quizá un álbum. Existe cine mudo, pero no existe cine sin imágenes ni radio sin sonido. En un museo no está prohibido

usar simulaciones, maquetas, imágenes gráficas o nuevas tecnologías, pero solo como accesorios de la realidad, no para sustituirla.

En un museo científico no está prohibido enseñar, informar, formar, entretener... ni siquiera se puede evitar, pero nada de eso es prioritario. De hecho para cualquiera de esos objetivos existe otro medio que lo hace mucho mejor. Enseña más y mejor un buen profesor y una buena conversación con colegas que una visita a un museo, informa mejor un buen buscador de Internet, forma mejor la vida misma y entretiene mejor el maratón favorito de cada uno (que para algunos, sí, puede ser el propio museo), pero ¿qué es lo propio de un museo? ¿cuál es su función idónea, lo que consigue mejor que cualquier otro sistema? Está en la definición inicial: el estímulo. Crear una diferencia entre el antes y el después. En un buen museo o en una buena exposición se tienen muchas más preguntas al salir que al entrar. El museo es una herramienta de cambio, de cambio individual y, por lo tanto, también de cambio social. El museo es insustituible en la fase más importante del proceso cognitivo: el principio. El pasar de la indiferencia al querer aprender. Y nada hay como la realidad para estimular. La realidad estimula más que cualquiera de sus representaciones. Toda gran función vital favorecida por la selección natural se consolida con un gran estímulo: la alimentación con la sensación de hambre, la reproducción con el estímulo sexual, el automantenimiento del cuerpo con el dolor, la hidratación con la sed... Uno de los últimos logros de la evolución es sin duda el conocimiento, esa capacidad para anticipar la incertidumbre del entorno. Es, en particular, el último logro

de la evolución de la inteligencia, la inteligencia abstracta y, muy especialmente, la capacidad de construir conocimiento científico. Pero parece que aún no ha habido tiempo para que la selección natural actúe a favor del conocimiento científico. Es quizá la curiosidad que tantos mamíferos exhiben en su infancia y que solo el neoténico ser humano conserva durante toda su vida. Con esto llegamos a la colosal contradicción que marca nuestro tiempo (el que justo precede a la globalización del planeta): la humanidad ha conquistado el mundo con el conocimiento científico y sin embargo carece de estímulos en su favor. Se trata, como se ve, de un requerimiento de orden democrático. Tenemos un problema muy serio, incluso en las sociedades más desarrolladas. Todos los votos valen lo mismo en democracia y sin embargo la ciencia, que es la forma de conocimiento que más afecta a nuestra vida y a las decisiones que cada día hay que tomar en temas que afectan a nuestra convivencia (energía, higiene, salud, ética científica, medio ambiente, tecnología...) está fuera de la órbita de interés de la gran mayoría de ciudadanos. Un museo de ciencia es especialmente adecuado para incidir en este punto concreto.

¿Cómo conseguirlo? Hay que inventar una nueva museografía, la museografía con objetos reales, pero capaces de expresarse de una manera triplemente interactiva, manualmente interactiva (*hands on* en la jerga de los modernos museos), mentalmente interactiva (*minds on*) y culturalmente interactiva (*heart on*). Son objetos que explican historias, que conversan entre sí y con el visitante. Son objetos con sucesos asociados, objetos vivos, objetos que cambian. Una cosa es enseñar una roca sedimen-

taria sin más y otra es asociar un experimento que muestra en tiempo real el proceso de formación de la piedra.

¿Cómo evaluar si las exposiciones proveen realmente estímulos a favor del conocimiento científico? Los museos suelen empeñarse en lucir el número de visitantes. Y no deja de ser un vicio. El número de visitantes debe preocuparnos, sobre todo si no hay visitantes o son pocos. Pero no dan idea del cambio producido en la audiencia. Lo que importa es si una exposición estimula la lectura de libros, nuevas preguntas en las aulas, otras elecciones a la hora de mirar la televisión, otra forma de viajar por el mundo y, sobre todo, si genera conversación, conversación durante la propia visita, conversación en la primera cena familiar después de la visita, conversación con uno mismo (reflexión), conversación con la naturaleza (observación, experimentación...).

Sin embargo el conocimiento científico es solo una tercera parte de los objetivos. También está el método. Un buen museo de la ciencia no solo ofrece una selección de resultados científicos espectaculares. También ha de mostrar el proceso seguido para obtenerlos, comentar su fiabilidad y vigencia. La crítica del conocimiento es en ciencia tan importante como el propio conocimiento. Frases como “esto está científicamente demostrado” son la prueba de la falsa imagen que la ciencia transmite de sí misma. La grandeza de la ciencia es que reconoce sus ignorancias (por eso justamente existe la investigación), que el concepto error no es un hecho singular y negativo, sino el pan de cada día, el episodio necesario del que más se aprende. Resulta especialmente estimulante para un ciudadano enfrentarse

a aspectos de la realidad que interesan a la ciencia justamente porque las ignora. Resulta especialmente saludable mostrar, cuando las hay, distintas alternativas verosímiles. Un museo así desde luego molesta en una sociedad autárquica en la que el mensaje general es “gente más inteligente y preparada que tú piensa por ti” o “las decisiones que debemos tomar para luchar contra la incertidumbre actual están dictadas por textos de nuestras tradiciones más ancestrales”. Un museo de la ciencia invita a la reflexión individual sobre absolutamente cualquier cuestión. Una mente humana siempre tiene derecho a hacer suya una verdad en principio ajena. Existen muchas maneras de transmitir el método de la ciencia con las exposiciones. La más honesta y brillante incluye el humor y la ironía a la hora de la autocritica. Reírse de sí mismo es el arma más efectiva que tiene el científico para no sacralizar ni dogmatizar su trabajo y para huir del culto a la personalidad. El humor resulta ser además un recurso que funciona bien en museografía (y que funciona muy mal por ejemplo en un artículo en una revista científica “seria”).

Y aún nos queda el tercer aspecto: el museo como espacio de encuentro para cultivar la opinión pública en ciencia. Tal cosa no se puede conseguir con las exposiciones, pero sí con las actividades. Un museo de ciencia debe prever instalaciones para ello porque (es también una conclusión tras más de veinte años de pensar cada día un museo) el prestigio ganado con las exposiciones da credibilidad a las actividades que se organicen en su entorno: conferencias, ciclos de conferencias, seminarios, cursos, debates, congresos, encuentros,

conversaciones, mesas redondas, teatro, música, cine... Existen cuatro ámbitos sociales respecto de la ciencia:

- El ámbito que piensa y crea la ciencia, es la *comunidad científica* (universidades, institutos de investigación, investigación en empresas, aficionados...);
- el ámbito social que usa la ciencia, es el *sector productivo* (industria, empresas, servicios...);
- el ámbito que paga, que se beneficia y que también puede sufrir la ciencia, es la *sociedad* en sí misma (el ciudadano de a pie);
- finalmente el ámbito que gestiona la ciencia, es la *administración* (los políticos).

El problema en general es que no suelen existir espacios donde puedan debatir siquiera dos de estos ámbitos sin que alguno tenga la sensación de estar jugando en campo contrario. Pues bien, resulta que todos ellos aceptan sentarse bajo los focos en un buen museo de la ciencia. Por ejemplo: sociedad versus sector productivo: no es lo mismo que una editorial presente un libro en su casa, en un hotel o en un museo de la ciencia. Por ejemplo: comunidad científica versus sociedad, no es lo mismo discutir sobre la calidad de las aguas del mediterráneo en la universidad, en los locales de Greenpeace o en un museo de la ciencia. Por ejemplo: comunidad científica versus ella misma, no es lo mismo debatir sobre el concepto progreso en la facultad de física, en la de filosofía, en la de sociología, biología o economía... o hacerlo en un buen museo de la ciencia. Dicho de otro modo: la atmósfera que crean las exposiciones suelen ser una garantía de neutralidad y



Cartel anunciando el acuario del Parque Explora, Medellín.

objetividad para todos los actores. Europa tiene hoy unos cincuenta millones de visitantes en sus museos de ciencia. Muchos de ellos ni siquiera tienen un auditorio para cien personas en sus instalaciones. Pero las cosas pueden cambiar. Estamos ante un germen de opinión científica muy interesante porque los museos ya son una red. Solo falta convencerles de una actividad de actividades y de conectarse entre sí. Un debate en París podría seguirse en cualquier otro punto en directo con posibilidad de intervenciones a tiempo real. ¿Por qué no diseñar una programación europea, o mundial? La globalización es un reto para este siglo. Se puede hacer muy bien y se puede hacer muy mal. Pero resulta que la ciencia ya está globalizada o por lo menos, es la forma de conocimiento más globalizada. El museo de ciencia es una herramienta para que el conocimiento y el método de la ciencia, en la base de la idea de un sistema democrático, pueda hacer una buena aportación.

Tal es la propuesta. Un museo de la ciencia pensado con belleza e inteligencia se convierte en un espacio de enorme interés social. Su audiencia es totalmente universal. La razón está en la definición inicial porque emociones, objetos reales y sucesos reales son “palabras” que no tienen edad, ni nivel social o cultural específicos.

Sirva esta introducción para presentar un concepto de museo que, por la envergadura de su ambición, podríamos llamar como museo *total*. Lo que sigue es un análisis más detenido de las propiedades y conceptos que lo definen.

Sobre la idea de objeto real

Hay cierta confusión sobre lo que significa un objeto real en museología. ¿Es menos objeto real un pez vivo que un pez fósil? ¿Es menos objeto real una fotografía que una pintura? Conviene una reflexión. Tratemos de dar con una definición útil. Las preguntas que acabamos de formular sugieren que la rea-

lidad de un objeto tiene grados. Así que necesitamos algunas predefiniciones. Sea por ejemplo la idea de objeto original. Un objeto original es aquel que se representa a él mismo. Es, digamos, un real de grado cien. Un real cien es único ya que un objeto no es idéntico a ningún otro. (O, si se quiere, un objeto solo es idéntico a sí mismo). Un real de grado menor 90 es el que representa al original con el 90% de la información necesaria para determinarlo como único. Un pez vivo es un original, un real cien. Un pez en formol aún informa sobre el original. Es real, pero quizá solo un cuarenta. Un pez fósil de cien millones de años no es mucho más real que una réplica obtenida por contacto directo con un pez fresco. Una copia esculpida de memoria roza ya el grado cero... El David de Miguel Angel de la Galleria dell'Accademia de Florencia es un real cien, la copia de la Piazza della Signoria un real menor...

En general, cuanto mayor es su grado de realidad, mejor es la pieza para un museo. Pero hay una excepción. Es cuando, por alguna razón, el objeto cien es inabarcable para la percepción humana, por ejemplo, porque es demasiado pequeño (una célula, un virus) o porque es demasiado grande (un edificio, una ciudad). Sea entonces la distorsión: aumentar el objeto (y reducir con ello al observador) o reducir el objeto (y hacer crecer al observador). Es curioso, pero en museología solo funciona bien la segunda opción. Aceptamos todo lo que nos acerca a la divinidad, pero nos humilla cualquier intento en sentido opuesto. Un globo terráqueo de yeso eleva el espíritu, una bacteria gigante de cartón piedra lo deprime. En arquitectura y urbanismo, la maqueta es un objeto real de alto grado.

Por ello, una exposición sin su ración mínima de realidad se reduce sin remedio a un libro para leer de pie, a un multicine en monosala, a un cybercafé amaestrado... Una exposición se sabe que es mala, cuando se la sustituye, con ventaja y sin salir de casa, por un buen libro, un buen vídeo, una buena grabación o una buena conexión a la red.

Sobre la idea de conversación

En la museología total todo es conversación. La interactividad es una forma de conversación. La reflexión es una autoconversación. El trabajo en equipo se basa en la conversación. La forma de evaluar un museo que vamos a proponer mide justamente la capacidad que tiene una visita para generar conversación. Pero, además de todo eso, nos queda la conversación en su sentido literal, la que hacen varias personas juntas, físicamente en el mismo espacio. ¿Cómo ha de ser este espacio? Lo que sigue es una consideración en dos partes. La primera se refiere a la cantidad, la segunda a la calidad.

Primero ¿Cuán grande ha de ser este espacio?

- **Uno: la reflexión.** Es la mínima expresión del diálogo. Ocurre entre una mente y ella misma. Ella se pregunta y ella se contesta. La reflexión fomenta la independencia del individuo frente a la incertidumbre.
- **Dos: la conversación.** Uno habla después de escuchar mientras el otro escucha antes de hablar. En el fórum hay buenos rincones para este clásico. La conversación fomenta la reflexión.
- **Unos diez: la tertulia.** Participan los que pueden sentarse juntos en torno de una mesa, contemplar juntos una

exposición, o pasear juntos como maestro y discípulos. El forum está para eso. La tertulia fomenta la conversación.

- **Unos cien: la conferencia.** Se reúnen en un aula o en una sala para escuchar a unos oradores lejanos pero aún presentes. Tras la ponencia, cualquiera puede tomar la palabra e iniciar un amago de conversación. En el forum se han previsto espacios para ello. La conferencia fomenta la tertulia.
- **Unos mil: la ceremonia.** Acuden para asistir a discursos y espectáculos. Grandes pantallas sustituyen a las antiguas máscaras para magnificar la expresión de un rostro imperceptible. Imposible conversar, pero se puede aplaudir o abuchear. En el forum hay un auditorio para más de tres mil. Nunca me he sentido empujado por una ceremonia hacia algo que acabe en reflexión.

Las decenas de miles (el gran mitin), los centenares de miles (el gran espectáculo) y los millones (la gran manifestación), se concentran, previa identificación colectiva, para felicitarse por su propia enormidad. Ya son, más bien, para dormir la reflexión...

Y segundo: ¿cómo ha de distribuirse el espacio?

Todo el mundo lo sabe: una sala de cine es como debe ser. En ella, uno intenta olvidarse de sí mismo para mejor meterse en la película. La disposición de los asientos ayuda: nadie ve la cara de nadie, pero todos ven la pantalla que cuelga por encima del patio de butacas. La pantalla es una ventana por donde se espía un mundo prescrito que nos hace reír o llorar, pero en el que ya no

se puede intervenir (Hitchcock, no nos olvidamos). Inversamente, la película se desenrosca insensible a las emociones que puedan suscitarse allí abajo. Ahora bien, si sustituimos la pantalla por un orador, tenemos una pésima sala de conferencias. Todo el mundo lo sabe. El orador, además de saber más, habla desde las alturas. El espectador de la primera fila evita pedir la palabra para salvarse de cien pares de ojos clavados en la nuca y, lo mismo hace el de la última fila, temeroso de que la audiencia en pleno retuerza el pescuezo 180° para sancionar su osadía con una mirada descreída.

Una sala para explicar anatomía es como debe ser. Los asistentes ocupan el interior de una superficie cónica desde donde todos se ven las caras y desde donde se domina la evidencia, el cuerpo que disecciona el maestro, en el vértice inferior. El sabio mira hacia arriba, la audiencia hacia abajo. La diferencia de altura compensa la diferencia de autoridad. El que habla tiene, en la expresión del rostro ajeno, el reflejo instantáneo de sus palabras, una recompensa que anima a pedir la palabra, aunque solo sea para ponerla a prueba. Ahora sí, el aula de anatomía es una espléndida sala de conferencias. Todo el mundo lo sabe.

Pero las salas donde se pronuncian conferencias suelen ser siempre salas tipo sala de cine. Y nadie sabe bien por qué.

Sobre la inteligibilidad y la belleza

Admitámoslo: en los museos científicos, la belleza no suele ser algo precisamente prioritario. A veces, incluso presumimos de no hacer concesiones en su honor. Y viceversa: en los museos

de arte, la inteligibilidad no suele ir por delante, lo que, a veces, incluso pasa por ser la garantía de la libertad del artista.

Arte y ciencia son dos formas de conocimiento que se comportan como dos péndulos independientes. Ahora se aproximan, ahora se alejan. Todos los momentos de alejamiento son umbríos, pero ciertos acercamientos son luminosos. Diríase que, a veces, arte y ciencia se fecundan mutuamente. Son momentos de enorme creatividad que ninguna política cultural parece capaz de forzar. Cuando el fenómeno se da, entonces se propaga como la pólvora por todos los escenarios posibles de la cultura: bibliotecas, aulas... ¡museos! ¿Vivimos uno de estos fecundos acercamientos?

La colosal agilidad y velocidad con las que las llamadas nuevas tecnologías mueven el píxel y la letra, hace que *arte y ciencia*, tiendan, en efecto, a sonar juntos de nuevo. Pero, como en cualquier terreno fronterizo, existe un riesgo de resbalar hacia la banalidad o hacia el “todo vale”. Lo que sigue es una breve reflexión sobre la cuestión ¿se puede decir algo sobre el papel del arte en un museo de ciencia? Empecemos por dos pares de conceptos comunes al arte y a la ciencia. Son *inteligibilidad y belleza*, por un lado, e *intuir y comprender* por el otro.

Si *intuir* es relacionar con alguna clase de vivencia propia, entonces la ciencia no siempre es capaz de intuir, porque ¿cómo vamos a intuir la física relativista, la física cuántica o la cuarta dimensión espacial, si ninguno de nosotros ha sido nunca ni lo bastante rápido, ni lo bastante pequeño ni ha salido nunca del espacio tridimensional?

Por otro lado, *comprender* es comprimir, buscar lo común entre lo diverso, la esencia entre los matices, separar la in-

formación del ruido, lo general a partir de lo particular. En ciencia no hay duda: si comprender es reducir, entonces tres hurras al reduccionismo. He aquí, creo, una buena definición: ***La inteligibilidad es la mínima expresión de lo máximo compartido.***

La segunda ley de Newton es un buen ejemplo. Más breve imposible ($F=ma$) y sin embargo comprime, y por lo tanto comprende, el movimiento de cualquier objeto no cuántico y no relativista, desde el vuelo de una mosca a la rotación de una galaxia. En ciencia comprendemos bien la ecuación de Einstein, la de Schrödinger y manejamos dimensiones en mecánica estadística. El beneficio ¡y el gozo! de comprender parece claro: anticipar la incertidumbre, una antigua y beneficiosa prestación a la hora de seguir vivo en este mundo. En arte, comprender es una opción, no una obligación.

La belleza tiene mucho que ver, curiosamente, con la inteligibilidad científica. Cualquier definición de belleza alude a la idea de repetir. En efecto, la repetición en el espacio es la armonía. La repetición en el tiempo es el ritmo. Es una buena pista porque el tiempo y el espacio son los conceptos “a priori” con los que construimos todo conocimiento científico inteligible. Y, por otro lado, ritmo y armonía son también, por su presencia o por su ausencia, los conceptos esenciales de la belleza. Aventuramos una definición:

La belleza de un pedazo de realidad es el grado de ritmo y armonía que una mente es capaz de percibir en tal pedazo.

Si en el pedazo de la realidad que observamos no hay ritmo o armonía, la



Interior del Museo Dalí de Figueres.

mente no encuentra nada que resolver durante su exploración del espacio o el tiempo. La mente se fatiga buscando y se rinde. Aquí la mente se frustra. Si, por el contrario hay demasiado ritmo o demasiada armonía, entonces la mente encuentra la solución nada más empezar. Aquí la mente se ofende. De modo que la mente huye de ambos extremos tratando de esquivar las situaciones en las que no se cuenta con ella. Es el aburrimiento. El gozo mental de la belleza y de la inteligibilidad es un episodio que tiene lugar en algún punto entre la frustración y la ofensa.

Belleza e inteligibilidad comparten una emoción fuerte: la posibilidad de anticipar la incertidumbre. No es una mala pista pues las emociones, y no otra cosa, son los elementos prioritarios del lenguaje museográfico. La *inteligibilidad* no es suficiente para hacer ciencia, ni la *belleza* necesaria para hacer arte. Sin embargo, la grandeza de la ciencia está en que puede *comprender* sin necesidad de intuir, y la grandeza del arte en

que puede *intuir* sin necesidad de comprender. Aquí está, creo, la clave de la buena relación entre arte y ciencia: arte y ciencia se puedan prestar sus grandezas la una a la otra. En particular, los museos de ciencia pueden dar entrada a las intuiciones científicas de los artistas. Solo falta saber si algo así existe realmente. Bastaría con encontrar un ejemplo, pero citaré dos clásicos: Picasso y Dalí.

En su serie de grabados *El toro* (1945-1946) (Musée Picasso, Paris), Picasso desnuda el *concepto toro* de todos sus matices. El resultado final es un dibujo de una sola línea que representa la esencia del toro. Es lo que comparten todos los toros, la inteligibilidad del toro. Pero también es una precisa e intensa intuición de lo que significa comprender en ciencia. Además, el toro mínimo sirve para comprender cualquier actividad del animal: pasear, trotar, otear, embestir, correr, luchar, jadear, agonizar, morir.... La mecánica celeste brinda un excelente paralelo científico:

Tolomeo, Copérnico, Kepler, Newton... El gozo por la belleza y por la inteligibilidad es grande. Y el de la combinación de ambos más grande aún para la museología científica.

El famoso cuadro de Dalí *Corpus hypercubus* (1954) (Metropolitan Museum of Art, New York) intenta una proeza imposible: intuir la cuarta dimensión espacial. En este cuadro Dalí se adelanta treinta años al matemático Thomas Banchoff que, en los años setenta, recurre a la emoción artística del pintor para estimular la intuición matemática. Acompaño un boceto con el que se puede traducir esta feliz convergencia en la más genuina tradición de la triple interactividad (*Hands on*, *Minds on* y *Heart on*) de la museología científica.

Y ahora una última cuestión ¿cómo llega una obra de arte a un museo de ciencia? Este proceso tiene dos actores: el artista y el museólogo (museólogo: persona, o grupo de personas, que decide el contenido de un museo). Existen, creo, cuatro alternativas para la relación entre ambos que ilustro con:

1. El museólogo encarga una obra a un artista o el artista ofrece una obra al museólogo. Como resultado de una conversación entre ambos, la obra se concibe y se realiza. El museólogo intuye que un nuevo material, como el dotado de superelasticidad, tiene que interesar a un escultor. Entonces, busca... ¡y lo encuentra! Es Etienne Krähenbühl autor, en colaboración con el físico Rolf Gotthardt de la pieza *Insoutenable légèreté du cube*. Un pesado bloque de acero corten sostenido por finas varillas de material superelástico se mueve según las vibraciones que provocan los visitan-

tes que caminan en las inmediaciones.

2. El museólogo selecciona la obra que un artista ha realizado con independencia del museo. En su reflexión sobre alguna de las exposiciones, el museólogo se puede tropezar con una obra llena de emociones convergentes con sus contenidos. Nos ocurrió mientras concebíamos una exposición sobre las formas más frecuentes de la naturaleza (2000). La pieza *Piramids icons* (1970) de Xavier Corberó (1970) es toda una obsesión por el concepto "la punta penetra".

3. El museólogo y el artista son la misma persona ¡Qué Dios nos perdone!. La clasificación es una de las formas más antiguas de la inteligibilidad científica (Lineus, Mendeleiev...). La idea consistió en recoger cantos rodados de una playa fluvial y clasificarlos en un espacio de tres dimensiones. Cada piedra ocupa un punto definido por tres coordenadas: tamaño, forma y composición (color). El resultado bien podría nombrarse como la belleza de la inteligibilidad.

4. El museólogo y el artista conciben y elaboran, juntos, una obra de arte. No es fácil que se de la oportunidad, pero cuando ésta se presenta, vale la pena arriesgarse. Me ha ocurrido personalmente con mi viejo amigo y compositor Jordi Cervelló. No era la primera vez: yo le hablo de ciencia y él me contesta con el sonido del piano. A veces él se gira para decir algo y, a veces, yo estiro la mano para tocar un acorde. La extraña conversación duró más de un año y el resultado es una partitura llamada *Formas para una Exposición* de la que ya existe una versión grabada por la Filarmónica de San Peters-

burgo y que se estreno en el Palau de Música Catalana en el año 2005. En el museo, el visitante queda sumergido en la atmósfera sonora cuando conviene que esto ocurra.

Sobre la idea de visitante y la idea de visita

Medir el éxito. Quizá sea la gran asignatura pendiente de los museos. ¿Cómo saber si un museo tiene éxito? ¿En qué consiste el éxito de un museo? La definición de un museo moderno, de ciencia moderno no puede, creo, ser muy distinta a la que sigue: un espacio de encuentro dedicado a proveer estímulos a favor del conocimiento científico, del método científico y de la opinión científica. Lo ideal, para comprobar si hemos sido capaces de pasar un estímulo a un visitante, sería disponer de alguna manera para comparar el después de la visita al museo con el antes e la visita. Nos ayudaría tener alguna pista sobre la cantidad y calidad del cambio impuesta por la visita en el visitante. No es difícil imaginar ejemplos. Sea por ejemplo un ciudadano que se pierde curioseando entre libros de una librería. De repente se da cuenta de que está rodeado (quizás se sienta incluso acorralado) por libros de ciencia. Después del discreto sobresalto, el ciudadano saldrá inmediatamente a respirar fuera de tan incómodo rincón. Pero imaginemos que por haber hecho una visita al museo, resulta que no se va y que, ya que está allí, se acerca a la mesa de novedades y decide quedarse a curiosear entre las novedades científicas. Imaginemos que incluso toca un libro, que lo toma en sus manos, que lo ojea, ¡que lo compra!, ¡¡que lo lee!! ¡¡¡que lo comprende!!! O bien, que gracias a la visita al museo cambia el tema de su tesis

doctoral, o que decide hacer un viaje que de otro modo nunca hubiera hecho, o... Si pudiéramos hacernos cargo de todo eso y para todos los visitantes... ¿Pero cómo hacer eso? Aunque en alguna ocasión lo hemos intentado para un pequeño grupo y en referencia a alguna exposición concreta, la verdad es que es muy difícil y sobre todo muy laborioso organizar encuestas o espionajes de este tipo. Una buena medida indirecta es sin duda la cantidad de conversación que provoca una visita. Si dos personas que recorren juntas un museo, lo hacen hablando de otra cosa, mala señal. Si al salir del museo, lo hacen conversando de alguna cuestión que tenga que ver con la visita, buena señal. Si durante la cena del día de la visita aún se habla, el impacto de la visita empieza a ser algo serio. Y no digamos si la visita trasciende en el visitante pasadas las semanas, los meses o incluso los años... Pero tampoco tenemos la manera de seguir tal cosa de una manera cómoda, objetiva y sistemática.

A lo largo de los últimos años los museos han ido identificando el concepto “éxito del museo” con “grado de aceptación por parte de la audiencia”. Aceptemos de momento que ello sea así, aunque solo sea porque cualquier otra definición más interesante sea en la práctica inaplicable. Pero hay que señalar también que tal concepción ha favorecido algunos vicios cada día más consolidados. La primera y lógica idea es, claro exhibir el número de n visitantes anuales. No es mucho, pero es algo. Sin embargo este número establece automáticamente un orden de los museos de una ciudad, de una región de una nación, o del mundo entero. En efecto, en virtud de n se puede ya usar un su-

perlativo del estilo “el museo más visitado de la ciudad”, “el museo más visitado del país” o “el museo más visitado del mundo”. Y ya tenemos montada la batalla. Cada año la prensa requiere a los museos el volumen de su audiencia para publicar un succulento ranking. Alguien tuvo entonces la idea de contestar con el número N de visitas con lo que se produjo una confusión que aún dura. El número N de visitas aún tiene cierto sentido cuando un museo contabiliza por separado sus exposiciones. El caso sin embargo es raro. Algunos museos venden las entradas de sus exposiciones por separado y saben bien si un visitante ha ido a una, dos o varias exposiciones. Pero lo que ocurre en general es que los museos solo controlan la entrada al museo y cuentan las visitas multiplicando el número de visitantes por el número de exposiciones disponibles. Pero la picaresca ya está en marcha ¿por qué solo exposiciones temporales y no salas distintas? ¿por qué solo salas distintas y no ámbitos y subámbitos de las salas?... Si lo que importa a un museo es realmente el grado de aceptación de su oferta y no el derecho a un superlativo más o menos brillante, hay que elegir de otro parámetro objetivo relevante.

El número n de visitantes (personas que acuden a un museo para hacer una visita) tiene de todos modos su relevancia (en especial si es muy escaso.), pero dejémoslo en su lugar. El monumento más visitado del mundo es La Torre Eiffel de París con (creo) unos 12.000.000 de visitantes anuales. Pero la diferencia entre el antes de subir y el después de bajar es una panorámica de París bastante peor de la que nos ofrece un asiento de ventanilla del avión durante el aterrizaje en esta gran ciudad. Hoy existen

muchos clubes de fútbol de primera división que ofrecen a sus socios un museo con los trofeos del club y algunos objetos de los que crean identificación colectiva. En general se visitan en menos de una hora los días en los que hay partido. No es difícil de explicar el alto lugar que suelen ocupar en los ranking citados más arriba.

Una visita a un museo tiene una duración media de unas tres horas. Digamos que una visita oscila en general entre una hora y cinco horas, se visiten las salas, exposiciones, ámbitos y subámbitos que se quiera. Digamos que el ritmo humano es circadiano. Esto significa que la referencia es un día, o sea 24 horas. El esfuerzo físico y mental necesario para visitar un museo se enmarca entre los descansos y las comidas de cada día. Una visita, dos visitas o cuatro visitas en un día no son visitas equivalentes, es decir, las dos no son el doble de la una, ni las cuatro el doble de las dos. Yo acordaría que una visita es lo que un visitante hace en un día cuando resulta que ese día acude a un museo y adquiere una entrada. Si la visita le ha satisfecho o si le ha faltado algo por ver, entonces (atención) volverá, es decir, ese mismo visitante ¡hará otra visita!

Creo que ése es el camino para hacernos con un método objetivo y honesto para evaluar el éxito de la oferta de un museo. Solo se necesita resolver un problema técnico. Personalizar la entrada, como ocurre con los vuelos de todas las compañías aéreas, el servicio de taxis por teléfono o ciertos grandes almacenes. Al final discutiremos la dificultad técnica y logística para ello. Pero desengañémonos: no se puede saber mucho de la satisfacción de los n visitantes que acuden a un museo si no sabemos cuán-

tos visitantes vuelven una segunda, tercera o cuarta visita.

¿Cómo medir entonces el interés que despierta un centro? La cantidad de conversación es algo muy difícil, lento, laborioso y caro de evaluar, aunque de vez en cuando conviene hacer algunas catas con puntería y bien afinadas. Como hemos dicho, una visita no puede, no debe, superar demasiado las tres horas. Estamos hechos así. Admitamos que una visita es lo que un visitante hace en un museo durante un mismo día. Admitamos que lo más relevante para un museo no es que el ciudadano vaya sino que vuelva. Hay que arreglárselas para saber cuando eso ocurre. Así, el número de visitantes n iría acompañado del número de visitas N , o de la frecuencia media $f=N/n$, el número de visitas por visitante. Si este índice tiende a la unidad, es que se trata de un museo que se alimenta de una colosal reserva de incautos a ninguno de los cuales se le ocurre volver. Si, en cambio, la frecuencia tiende a N es que todas las visitas se deben a un mismo y único entusiasta. Se intuye, por ejemplo, el mérito de un simple $f = 1,2$.

Sin embargo, aún se puede afinar más. Nombremos los siguientes parámetros:

N es el número anual de visitas de un museo

n es el número anual de visitantes de un museo

f_i frecuencia de asistencia tipo i o número de veces que acude un visitante durante el año (con $i = 1, 2, 3... k$, por ejemplo, para $i = 1$ acude una vez, para $i = 2$ acude dos veces...)



Museo de las civilizaciones de Europa y del Mediterráneo, conocido como MuCEM, es un museo nacional francés localizado en Marsella.

N_i es el número de visitantes de frecuencia f_i o número de visitantes que acuden f_i veces,

$f_i N_i$ es el número de visitas realizadas por los visitantes que acuden f_i veces.

Con esto está claro que,

$$N = \sum f_i N_i, n = \sum N_i$$

lo que introduce dos colecciones de probabilidades:

$P_i = (f_i N_i)/N$ o probabilidad de que una visita sea de un visitante de frecuencia f_i

$p_i = N_i/n$ o probabilidad de que un visitante acuda f_i veces o sea de frecuencia f_i

f_H es la frecuencia media de visitas o el número de veces que, por término medio, se repite una visita.

$$f_H = \sum f_i P_i = (1/N) \sum f_i^2 N_i$$

Con la clásica desviación típica δ_H , que da idea de la dispersión.

f_h es la frecuencia media de visitantes o el número medio de veces que, por término medio, acude un visitante.

$$f_h = \sum f_i p_i = (1/n) \sum f_i N_i = N/n$$

Con desviación típica δ_h , que da idea de la dispersión.

La entropía de Shannon mide la diversidad de visitas H y la diversidad de visitantes h :

$$H \quad H = - \sum P_i \log P_i \quad 0 \leq H \leq \log k$$

$$h \quad h = - \sum p_i \log p_i \quad 0 \leq h \leq \log k$$

Con esto se pueden definir dos coeficientes normalizados entre cero y uno para dar idea de la dispersión de la diversidad de visitantes y visitas:

$\mu_H = H/\log k$ es el índice de dispersión de la diversidad de visitas según la frecuencia

$\mu_h = h/\log k$ es el índice de dispersión de la diversidad de visitantes según la frecuencia, con

$$0 \leq \mu_H \leq 1$$

$$0 \leq \mu_h \leq 1$$

No es difícil construirse unas simulaciones para apreciar la sensibilidad del método. Quizá el par N, f sea un par suficientemente representativo de números. Creo que no estaría nada mal que los museos discutieran y acordaran un modo universal de estimar su audiencia. El deseo mismo de que la museología total sea una herramienta de cambio social requiere que los museos tengan un conocimiento puntual y profundo de su audiencia. Creo que un museo no debe dirigirse a nadie en especial, pero precisamente por eso debemos conocer a fondo nuestras audiencias, para saber, en particular, quién está faltando, qué sector social está quedando al margen. Lo hemos comentado al principio, la ciencia influye cada día más en la vida cotidiana de los ciudadanos, el conocimiento científico es prioritario para el progreso y la independencia de los ciudadanos. Un museo en el sentido total apuntado aquí es, creo, un requisito de orden democrático y un buen centro de identificación colectiva. Bueno aunque solo sea porque, a diferencia de tantas otras identificaciones colectivas, no es excluyente, sino integradora.

Quizá llegue el día en el cual cada ciudad por encima de cincuenta o cien mil habitantes reclame un museo de la ciencia como hoy reclama un teatro, un auditorio de música, una catedral o un estadio de fútbol. Será sin duda una buena señal. ♦

Este artículo fue publicado en el volumen 4 de la Colección Ciudades Creativas (2012) de Fundación Kreanta correspondiente a las IV Jornadas Internacionales Ciudades Creativas organizadas por la Fundación Kreanta y el Ayuntamiento de Madrid los días 24, 25 y 26 de noviembre de 2011.

**CC
K**

Experiencias

Los emprendedores sociales innovadores: una fuerza transformadora. *Everyone a changemaker...* un sueño alcanzable

María Zapata



Toquem Fusta, organización española que se dedica a montar actividades móviles dirigidas a los más pequeños que no tienen espacio para la diversión en su barrio.

- ¿Quién ha logrado que más de un millón y medio de brasileños tengan acceso a energía, y que esto se declare como un derecho universal en Brasil?
- ¿Quién ha conseguido que más de 400.000 niños puedan “practicar” la empatía en su clase, reduciendo drásticamente las tasas de *bullying* y mejorando su desempeño académico?
- ¿Quién ha logrado reducir la tasa de reincidencia carcelaria del 60 al 10%?
- ¿Quién ha conseguido que más de 40.000 estudiantes al año puedan experimentar qué significa ser un emprendedor, montando sus propias cooperativas y trabajando en proyectos en su comunidad?
- ¿Han pensado alguna vez quién es el departamento de I+D+I de los gobiernos? Todos sabemos que no es posible crear soluciones que funcionen de verdad trabajando lejos del problema;

nadie será capaz de formular estrategias eficaces desde sus despachos. Muchos gobiernos alrededor del mundo se están aprovechando ya del trabajo de personas que proponen soluciones, demuestran que funcionan a pequeña escala, y están dispuestos a compartir esos logros y conocimientos para que cada vez se beneficien de ellos más gente.

Pero, ¿quiénes son esas personas? Muchos de ellos son Emprendedores Sociales de Ashoka alrededor del mundo.

Y, ¿qué son los Emprendedores Sociales? Son personas que tienen las características que típicamente se asocian a los emprendedores de negocio, (visión, creatividad, compromiso, determinación, etc.) pero dirigen toda su capacidad a resolver los problemas más críticos de la sociedad, para implementar soluciones innovadoras que dan respuestas eficaces a estos problemas.

El emprendedor social no usa el beneficio económico como la medida más significativa de su éxito, lo que le mueve es el impacto social. ¿A cuántas personas ha conseguido mejorar la vida? Eso es lo que realmente le motiva.

El emprendedor social es una persona obsesionada por conseguir un impacto social a gran escala; que conoce muy bien el problema social que está tratando de resolver (lo ha sufrido en carne propia o ha estado muy cercano a él) y por eso es capaz de identificar algunas de las causas que hacen que el problema se enquisté y propone modelos y soluciones reales, innovadoras, diferentes. El emprendedor está totalmente obsesionado y apasionado con lo que hace, hasta el punto de olvidarse de sí mismo y estar dispuesto a poner su vida al ser-

vicio de algo mucho mayor, del bien común, de la sociedad.

El emprendedor social está absolutamente comprometido con su visión y no descansa hasta verla convertida en una realidad, hasta que su innovación se transforma en el estándar del nuevo sistema. Trabaja, prueba, corrige, ajusta y mejora la solución que plantea, hasta conseguir que su visión de cambio social se lleve a cabo. El 85% de los emprendedores sociales de Ashoka consiguen que su innovación se convierta en el estándar del nuevo sistema.

Creo que un par de ejemplos resultarán útiles para entender qué es un Emprendedor Social:

Actualmente más de dos mil millones de personas viven sin acceso a electricidad. Esto plantea problemas que desde nuestra cómoda existencia no nos podemos imaginar; llevar la electricidad a las zonas rurales remotas del planeta, no solo sería un avance importante para la economía, transformaría la educación, la atención a la salud, la producción agrícola y el modo de ganarse la vida. En Brasil, Fabio Rosa ha conseguido llevar energía a más de un millón y medio a un coste un 80% más barato de lo que cobraban las empresas eléctricas. Esto ha reducido de manera drástica el éxodo a las favelas. Sus innovaciones se han extendido a 23 países en Latinoamérica, Asia y África.

Influido por el trabajo de Fabio, el expresidente Lula anunció el programa “Electricidad para todos”, que promulga que todos los brasileños deben tener acceso a la energía en el año 2015, convirtiéndolo en un derecho universal para todos los ciudadanos del país.

En otra parte del mundo y enfocándose en una problemática completamente

distinta, Mary Gordon ha diseñado un modelo de intervención eficaz y muy económico para dar la posibilidad a miles de niños a que puedan practicar empatía y desarrollar otras habilidades emocionales. Usando un bebé de la comunidad, que se convierte en el profesor, los estudiantes (generalmente niños y niñas de 8 a 10 años) tienen que ir entendiendo al bebé. En muchas ocasiones, es la primera vez que se le pide a un niño que se ponga en la piel de otro y que trate de adivinar qué le puede estar pasando, qué puede estar sintiendo. Esta simple intervención una vez al mes durante un año está teniendo resultados sorprendentes en las cifras de *bullying* y otros indicadores.

El programa de Mary está consiguiendo que reconocer, entender y manejar las emociones propias y del otro se convierta en una asignatura del currículo oficial en las escuelas de muchos países para poder cubrir la creciente demanda sobre este tema.

Ashoka España

Lancé Ashoka España hace ocho años. Los comienzos no fueron fáciles. Aunque ahora nos parezca mentira, en el año 2004 en nuestro país aún había que explicar qué significaba la palabra Emprendedor, aclarar que no necesariamente se refería a un empresario de negocios, que era más una actitud vital, una habilidad que cuanta más gente la tenga más colaborativa, democrática y justa será nuestra sociedad.

Cuando trataba de recabar los apoyos locales para lanzar la organización en España, la gente me decía que no pensaba que estas personas existieran aquí, porque los problemas los resolvía el gobierno y además aquí no éramos

emprendedores, que los emprendedores sociales solo surgían al ver las necesidades no cubiertas de los países en vías de desarrollo.

Después de ocho años, hemos demostrado que existen emprendedores sociales en nuestro país trabajando para resolver temas fundamentales como la violencia de género, la falta de red y apoyos para los inmigrantes, la educación emprendedora, el ocio inclusivo de las personas con discapacidad, la lucha contra la pornografía infantil, la agricultura ecológica, etc.

Personas que nos demuestran cada día qué significa ser un *changemaker* (impulsor de cambios). Personas que decidieron que querían intentar cambiar el mundo, contribuir a la resolución de algún problema que les preocupaba especialmente; hombres y mujeres que no eran capaces de quedarse con los brazos cruzados ante las injusticias que veían.

Como por ejemplo, Faustino Zapico quién está cambiando el modelo de prisiones en España; eliminando la subcultura carcelaria que convierte a las prisiones en escuelas de delincuencia. Allí donde la ley del silencio, el enfrentamiento y la falta de confianza han sido tradicionalmente las actitudes imperantes, ahora están dejando paso a la confianza, y los valores positivos se transmiten a través de microsociedades educativas, cogestionadas por los internos y los trabajadores de la prisión; son las denominadas Unidades Terapéuticas y Educativas (UTE).

Basado en el trato humano, el modelo de Faustino recrea la sociedad a pequeña escala y, así, permite a los internos aprender a vivir como lo harían fuera de la cárcel, creando el escenario ideal para que se dé la transmisión de valores,

actitudes y habilidades imprescindibles para una reinserción satisfactoria en la sociedad.

En las UTE se redefinen los roles de internos y funcionarios, desde la relación tradicional “guardia-presos” basada en el conflicto y el enfrentamiento, hasta una relación “interno-terapeuta”. Los funcionarios de prisión adquieren responsabilidad como tutores de grupos de internos. De este modo, funcionarios e internos rompen la desconfianza que había dominado sus relaciones y aprenden a trabajar en una dinámica de equipo responsable de la gestión de un espacio de vida saludable, donde se puede dar una educación en valores y habilidades.

Los internos en las UTE también “devuelven” algo a la sociedad a través de iniciativas propias como compartir sus experiencias con estudiantes, profesores y padres en programas de visitas escolares. Animar a los jóvenes a encontrar soluciones a sus problemas que no incluyan las drogas o la violencia. Más de 20.000 jóvenes y adolescentes han participado y experimentado una transformación de la conciencia sobre sus patrones de comportamiento, reflexionando sobre las consecuencias que algunas acciones pueden llegar a tener (como el consumo de drogas, las peleas o los pequeños robos).

Las UTE han demostrado una disminución drástica de las tasas de reincidencia. En 2011, el modelo desarrollado por Faustino en la prisión de Villabona se ha implantado en otras 15 prisiones en España al haber sido asumido como Buena Práctica por la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias del Gobierno de España.

Otro de nuestros emprendedores sociales españoles, José Manuel Pérez,

más conocido como Pericles, está construyendo una nueva cultura emprendedora entre jóvenes insertando su “Cadena de educación para emprender” dentro de el currículo oficial de los colegios. Sus programas empiezan desde los 3 años, y progresivamente continúan hasta la Universidad.

Miles de estudiantes han atendido al menos uno de sus cursos en la escuela. Unos 40.000 lo hacen anualmente. Desde el año 2001 más de 2.000 cooperativas han sido creadas por estudiantes en España, gestionadas por jóvenes de tan solo 15 años.

Ha sido galardonado como “Mejor Práctica” por parte de la UE, precipitando su expansión en España, Europa y Latinoamérica.

O Isabel Guirao, quien ha desarrollado un modelo que empodera a las personas con discapacidad intelectual para que gestionen y dignifiquen su propio ocio, mejorando la calidad de vida de estas personas y de sus familias. Mientras el modelo tradicional se centra en el cuidado y tratamiento aislado de las personas con discapacidad intelectual, Isabel está promoviendo maneras y modos de integrarlos a las comunidades en las que viven, involucrando a una red ciudadana de voluntarios y profesionales que participa y comparte su ocio con ellos.

En España, las personas con discapacidad intelectual son, hoy en día, un colectivo mudo e invisible. Mudo porque tradicionalmente no han tenido oportunidad de opinar por sí mismos; generalmente han sido sus familias las que han hablado y decidido por ellos. E invisibles porque no participan en la comunidad en la que viven, en los espacios dedicados a la ciudadanía. Pién-



El trabajo de Isabel Guirao, fomentando el ocio inclusivo de las personas con discapacidad intelectual.

senlo, ¿con cuantas personas con discapacidad intelectual se encuentran en los bares, en el cine, en la piscina...?

Haciéndoles parte visible y activa de sus comunidades, Isabel está promoviendo su participación como ciudadanos plenos para que puedan ejercer sus derechos de autodeterminación y representación.

El modelo de ocio inclusivo creado por Isabel ha sido legitimado e impulsado por la Confederación Española de Organizaciones en favor de las Personas con Discapacidad Intelectual (FEAPS), y está siendo adoptado por muchas de sus organizaciones.

Otro emprendedor social, dibujante y arquitecto, Peridis, desarrolló un modelo para promover el empleo de jóvenes en riesgo de exclusión y el desarrollo local a través de la recuperación del patrimonio cultural. Usando recursos que ya existían (los edificios y el subsidio de

desempleo), Peridis ha conseguido crear un sistema mediante el cual se han rehabilitado decenas de edificios históricos mientras se enseñaba a los jóvenes un oficio. Casi un millón de jóvenes han encontrado una oportunidad de inserción social y laboral a través de las Escuelas Taller tanto en España como en 17 países de América Latina.

O Albert Jovell que está redirigiendo el sistema de salud pública hacia los pacientes para asegurar una atención integral y de calidad. Lo hace abriendo espacios de representación para los pacientes en los ámbitos de toma de decisión del sistema de salud; mejorando la información disponible para los pacientes de enfermedades crónicas sobre su enfermedad y tratamientos, lo que además posibilita una comunicación más fluida entre paciente y médico. Para conseguir una transformación completa, Albert involucra también en

todos sus esfuerzos a los profesionales de la salud y de las administraciones públicas. A través del Foro Español de los Pacientes y de la Universidad de los Pacientes, Albert está permitiendo la democratización de la sanidad pública, y mejorando la experiencia del paciente con su enfermedad y tratamiento.

Como ven, emprendedores sociales están ya impactando de manera muy positiva en nuestra sociedad, en temas muy importantes, y Ashoka España es hoy una realidad, avalada por el prestigioso reconocimiento del Premio Príncipe de Asturias de Cooperación 2011 a Bill Drayton, fundador de Ashoka por su contribución a la creación y difusión del campo del Emprendimiento Social y por crear la mayor red de emprendedores sociales innovadores del mundo.

Ashoka en el mundo

Ashoka actualmente cuenta con una red de 3.000 emprendedores sociales en 71 países. Desde que Ashoka seleccionó a su primera emprendedora, en la India en 1981, nos hemos centrado en apoyar a los ES, allí donde la innovación fuera necesaria. En ciudades enormes y súper pobladas, en zonas rurales; en democracias estables y en naciones en transición, en mercados emergentes y en economías industrializadas, en cualquier parte del mundo los emprendedores sociales de Ashoka están transformando sus sociedades.

El Impacto de los ES de Ashoka es impresionante. Después de treinta años de haber sido seleccionados por Ashoka, el 71% ha conseguido influir en política pública, el 83% sigue trabajando en su idea, el 86% son considerados líderes en su campo de acción y el 93% ha visto como su idea era copiada e implementada por otras organizaciones.

Después de treinta años apoyando a los mejores emprendedores en el mundo, somos conscientes que si queremos lograr una sociedad con menos problemas sociales y más justa, es necesario involucrar a mucha más gente en la resolución de estos retos. La velocidad con la que los problemas crecen, cambian, se multiplican, hace imposible que unos pocos, por muy excelentes que éstos sean, puedan resolverlos. Somos todos y cada uno de nosotros los que podemos y debemos implicarnos para cambiar lo que no nos gusta. Desde Ashoka, queremos lograr una sociedad donde mucha más gente sea *changemaker*.

Pero, ¿esto de una sociedad de *changemakers* cómo se consigue? ¿Cómo hacemos que cada vez más gente se sienta con la capacidad, el apoyo y la libertad de poder hacer algo positivo por su comunidad? ¿Cómo conseguimos una sociedad emprendedora que se centre en aportar soluciones a sus problemas y retos?

Haber estado en el centro de todo el movimiento del emprendimiento social en el mundo, apoyando a emprendedores que generan grandes cambios, y entendiendo los elementos fundamentales del cambio social nos ha permitido adquirir un entendimiento de las palancas que son necesarias para conseguir cambios estructurales a gran escala. Vemos patrones y tendencias que nos indican donde es necesario intervenir, qué áreas están preparadas para un cambio y cómo acelerarlo.

Ashoka se ha convertido en un “identificador de tendencias” entendemos lo que va a pasar, lo que se debería hacer y gracias al trabajo de nuestros emprendedores, tenemos algunos de los “cómos” para conseguirlo. No se trata de teorizar, pronosticar o asesorar, en

Ashoka estamos para hacer, demostrar, influir, y acompañar procesos de transformación a gran escala.

Para conseguir esta sociedad de *changemakers*, estamos trabajando en tres líneas para lograr que cada vez más personas se involucren, sean verdaderos *changemakers*.

Somos conscientes que el cambio que pretendemos es una multiplicidad de factores interrelacionados, pero como había que empezar por algún sitio, lo hemos hecho por aquellas áreas que a nuestro juicio tienen un mayor apalancamiento y efecto demostración: el trabajo con los jóvenes para que adquieran las importantes habilidades de empatía y capacidad emprendedoras y ayudar a remover las barreras para conseguir una colaboración exitosa entre empresas y el sector social. Ahora les explicaré por qué:

1. Seguimos convencidos de que tenemos que seguir apostando y apoyando a los emprendedores sociales innovadores. Su capacidad de transformación y sus ideas innovadoras nos dan soluciones reales a problemas actuales. Ellos guían nuestro trabajo, nos ayudan a identificar retos futuros, tendencias sociales y lo más importante, son únicos en resolver problemas a gran escala, con el mayor impacto posible en el mayor número de personas posible. Además su labor siempre consigue activar e involucrar a miles de personas en sus comunidades, para que se conviertan en actores del cambio y no sean meros receptores de sus ayudas.
2. Pero además de seguir seleccionando a los emprendedores sociales más innovadores, Ashoka está pasando a



El trabajo de Mary Gordon permitiendo que niños puedan practicar la empatía en la clase, gracias a la ayuda del "instructor" (un bebé de la comunidad).

una fase más proactiva, donde estamos coordinando a muchos de nuestros emprendedores para que colaboren entre sí, facilitando alianzas estratégicas con empresas, etc.

Uno de los ejes en los que estamos trabajando es la Empatía, sin ella no seremos capaces de llegar a nuestra visión de que cada vez más gente sea un *chagemaker*. No es posible conseguir una sociedad donde la gente quiera ayudar a resolver los problemas sociales que les afectan si no tienen un alto grado de empatía. La empatía es una habilidad con la que los humanos nacemos, pero hay que desarrollarla, practicarla. Es la habilidad de entender lo que el otro está sintiendo, y que nos ayuda a guiar nuestros compor-

tamientos para que contribuyan a un cambio positivo.

Es fundamental para la visión que buscamos que cada vez más ciudadanos entendamos que lo que está alrededor nuestro nos afecta; tenemos que ser capaces de sentir el sufrimiento del otro para querer resolverlo... sentir de verdad en mí el problema del otro, hace que se desencadene una necesidad de hacer algo para ayudarlo... para una sociedad como la que queremos, es crítico que sus ciudadanos sean empáticos.

El paso más importante para conseguirlo es asegurarse de que todos los niños pueden practicarla. Sin ella, el niño hará daño, será marginado y nunca será capaz de unirse a otros para crear un cambio positivo para la sociedad.

Estamos trabajando con varios emprendedores sociales alrededor del mundo, como Mary Gordon a la que me he referido anteriormente, que tienen estrategias eficientes y eficaces para compartir con los colegios y organizaciones educativas.

3. Por otra parte, después de haber entrevistado a miles de emprendedores alrededor del mundo, hemos aprendido que las probabilidades de que alguien llegue a ser emprendedor se multiplican si tienen la suerte de poder serlo en su adolescencia (en esos momentos en los que se empieza a ser la persona que serás). Es tan satisfactorio poder poner un proyecto propio en marcha, darse cuenta de lo que significa llevar a cabo una visión personal e involucrar a otros en tu aventura, que una vez este joven lo ha probado, nunca dejará de hacerlo, aunque luego de-

cida meterse en una organización o empresa... siempre tendrá el carácter emprendedor que le animará a tomar iniciativa, a participar, a enfrentarse a los retos de manera diferente, etc.

En Ashoka estamos convencidos que si queremos una sociedad de *change-makers*, tenemos que conseguir que nuestros jóvenes sean emprendedores y para conseguirlo hay que animarles a hacerlo cuanto antes.

Para ello el programa de Ashoka Jóvenes Changemakers apoya la creación de iniciativas sociales creadas por jóvenes de entre 12 y 20 años, que quieren tener un impacto positivo en su comunidad. Es una experiencia transformadora. Un estudio realizado por Booz Allen dice que el 44% de los jóvenes que participaron en el programa están más interesados por la escuela; el 65% participan en más actividades extraescolares; el 75% pasa igual o más tiempo en sus tareas del colegio mientras lideran sus iniciativas. Los jóvenes comentan que la experiencia les ha permitido sentirse más seguros, más conscientes de lo que pasa a su alrededor, más motivados y han conseguido desarrollar habilidades de liderazgo, trabajo en equipo etc.

Hasta la fecha se han apoyado más de 5.000 equipos de jóvenes en 18 países, enfocándose en problemáticas y necesidades muy diversas, desde servicios de tutorías, hasta academias de danza, festivales de vídeo o campañas educativas contra la diabetes. A través de este programa se ha involucrado a unos 80.000 jóvenes. Algunos ejemplos de estos equipos alrededor del mundo:

- **Toquem Fusta** (Barcelona): Toni, Estefanía y su grupo del Polinyà del Vallès

construyeron una ludoteca móvil para ofrecer espacios de juego y aprendizaje a los niños pequeños de su pueblo. Viendo la falta de lugares donde jugar los niños pequeños del barrio, decidieron hacer algo que pudieran llevar a los lugares donde están los niños. Con su ludoteca móvil están fomentando valores a través del ocio a niños y niñas de todo el pueblo de Polinyà.

- **No Más Dengue (Argentina):** Emilia-no y su grupo desarrollaron su proyecto en la ciudad de Clorinda, provincia de Formosa, en Argentina, donde la pobreza alcanza a más del 70% de la población y son frecuentes las epidemias de dengue, un virus transmitido por la picadura de mosquito que tiene un tratamiento muy costoso y carece de vacuna. Ante eso, un grupo de jóvenes decidieron actuar: realizaron charlas, conferencias, repartieron folletos y prepararon representaciones teatrales callejeras con el objetivo de capacitar a la población para prevenir las causas de la transmisión del dengue. ¡Su iniciativa está siendo replicada en Paraguay!
- **No Boundaries (EUA):** Con el propósito de cambiar la percepción de que la exploración espacial no es para las niñas, Becca decidió crear No Boundaries, un campamento espacial que divulga las matemáticas y las ciencias entre niñas. El campamento ofrece experimentos y trabajos relacionados con la ciencia, orientados hacia las niñas. El campamento incluye programas como *Astrotots*, para niñas pequeñas, *Mad Female Scientist*, orientado hacia el aprendizaje con experimentos y *Love Bugs*, un pro-

grama ideado para enseñar los beneficios de ciertos insectos.

- **Youth4All (Alemania):** Lamia, Deniz y Didem se propusieron cambiar la imagen negativa de los jóvenes de origen turco en Berlín. Como guías-educadoras están construyendo vínculos entre jóvenes, profesores y sus padres para crear un entorno más integrador. Ofrecen talleres y actividades centradas en cambiar la actitud de los jóvenes desde los mismos jóvenes. Únicos en Alemania, están creando puentes vitales entre diferentes grupos de interés para terminar con la percepción de desigualdad entre personas de trasfondos distintos. Lamia, la fundadora, ha sido invitada a compartir su iniciativa en varios escenarios importantes, incluyendo el último encuentro TEDx de la juventud en Washington DC.

Ashoka espera poder ver pronto cómo centenares de miles de jóvenes se responsabilizan de los cambios que desearían ver en la sociedad. Nuestro objetivo es lograr una masa crítica de jóvenes que manejen bien esta habilidad. Cuando cualquier país haya alcanzado este punto donde un número significativo de población sea impulsor de cambios, no habrá marcha atrás.

Empresas y sector social

Otras de las áreas en las que Ashoka se está enfocando, para aprovechar su experiencia y su red, es en remover las barreras que generalmente impiden una colaboración exitosa entre empresas y sector social.

Históricamente los negocios y las organizaciones de la sociedad civil se han

ignorado mutuamente. Las Cadenas Híbridas de Valor los unen. Es un modelo comercial que combina el poder de los negocios y las organizaciones sociales que genera un cambio irreversible en las relaciones de los dos sectores que libera mercados a una escala lo suficientemente grande para transformar industrias enteras.

Las empresas tienen los recursos, producen los productos y servicios, tienen la capacidad operativa y logística y la escala, tienen acceso a capital, etc. Las organizaciones del sector ciudadano tienen el conocimiento de las comunidades y los consumidores, la posibilidad de agregar demanda, tienen grandes redes locales y el respeto y confianza de estos colectivos.

Se requieren soluciones a GRAN ESCALA para erradicar la pobreza. La mitad del mundo –aproximadamente tres mil millones de personas– viven con menos de dos dólares al día. Un sexto de la población mundial vive en barrios pobres de grandes ciudades. 30.000 niños mueren cada día debido a la pobreza.

Ashoka está convencida de que necesitamos involucrar a la empresa en estos desafíos. Si no, nunca conseguiremos resolver estos problemas gigantes que nos acechan.

Es ingenuo pensar que empresas y ONG's pueden seguir trabajando cada una por su lado, sin colaborar.

El primer incentivo para las empresas debería ser el tamaño del mercado de bajos ingresos (más de cuatro billones de dólares).

Si somos capaces de romper barreras y dejar de trabajar en silos podremos terminar con la exclusión de los mercados globales que afecta a dos tercios

de la población mundial y podremos catalizar acciones por parte de los gobiernos, empresas y organizaciones sociales para crear las condiciones en las que todos los ciudadanos alcancen una ciudadanía económica plena.

Si lo conseguimos, millones de personas que viven en condiciones deplorables, se transformarán en familias y comunidades independientes, activas y más sanas. Se generarán billones de dólares de una demanda actualmente no cubierta.

Con este modelo de cadenas híbridas de valor todos ganan.

Los clientes ganan porque consiguen acceso a productos de calidad adaptados a sus necesidades y su capacidad de compra, sea materiales de construcción o seguros de vida.

El sector social gana porque consigue un modelo sostenible para lograr un impacto a gran escala que beneficie a su población objetivo.

El sector empresarial gana porque se crean nuevos productos y servicios que incrementan su rentabilidad a la vez que obtienen un impacto social.

Ya hay algunos avances. Se están generando nuevos productos y servicios gracias a las colaboraciones que Ashoka está impulsando entre diversas multinacionales y emprendedores sociales. Nuevos modelos de vivienda en colaboración con HILTI en Brasil, India y Egipto para dar acceso a una vivienda digna a millones de habitantes de favelas y slums.

Nuevos sistemas de regadío adaptados a los pequeños productores, que están consiguiendo una mayor rentabilidad por metro cuadrado cultivado, gracias a la colaboración con emprendedores sociales, AMANCO está con-



Jóvenes que participan en el programa Youth Venture, que promueve el emprendimiento social juvenil.

siguiendo una demanda agregada y un canal de venta sin el que sería imposible llegar a este mercado tan atomizado y poco rentable, a nivel individual de cada agricultor.

Desde Ashoka estamos impulsando y facilitando estas colaboraciones para que sirvan de casos de éxito y que otras empresas y organizaciones del sector ciudadano se animen a hacerlo también. Nuestro objetivo es un mundo en el cual las organizaciones del sector ciudadano y las empresas colaboren, compitan y aprendan a servir a los mercados de bajos ingresos con nuevos modelos comerciales.

Un mundo en el cual cada ciudadano participa y se beneficia de productos y servicios proporcionados por la economía formal de tal manera que sus vidas mejoran.

Estos son tres programas en los que Ashoka está invirtiendo tiempo y esfuerzo para ir acercándonos a esa sociedad de *changemakers*.

Sabemos que nuestra visión no es fácil de alcanzar, pero también que no es una utopía. Los medioambientalistas lo han conseguido. Hace treinta años ya empezaron a decir que proteger el medioambiente era responsabilidad de todos. Y hoy en día esta es una idea aceptada y asumida por muchos. Al menos todos sabemos que tenemos un papel importante en la protección del medioambiente, y estamos preocupados en minimizar este impacto.

En Ashoka estamos convencidos de que en poco tiempo, entenderemos y seremos conscientes de nuestro papel en la resolución de los problemas más importantes de nuestras sociedades.

Y este es el objetivo que perseguimos en Ashoka España. Promover una sociedad de *changemakers*, formada por personas que quieren implicarse, hacer algo, participar en la transformación social. Personas que se sienten con la capacidad, el apoyo y la libertad de hacer algo positivo por su comunidad. Impulsar una sociedad emprendedora que se centre en aportar soluciones a sus problemas y a sus retos.

Para realmente conseguir este sueño de lograr que España se convierta en una Sociedad de *changemakers*, necesitamos de todos vosotros. Si os gusta la visión que perseguimos, uniros en este movimiento global que estamos poniendo en marcha.

A continuación os propongo algunas ideas, seguro que a vosotros se os ocurren muchas más:

- Podéis convertirlos en *changemakers*. Identificad cosas que no os gustan, que os parecen injustas, que queráis ayudar a resolver y hacedlo... veréis lo maravilloso y satisfactorio que es llevar a cabo un proyecto propio.
- Podéis convencer al colegio de vuestros hijos para que promuevan una educación más emprendedora, con lo

que les estaréis dando las herramientas que necesitan para su futuro y a la vez contribuyendo a una sociedad más preparada a enfrentarse a cualquier reto y aprovechar mejor sus oportunidades.

- Podéis intentar conocer y colaborar con Emprendedores sociales... os contagiaréis de su entusiasmo, energía y pasión por lo que hacen!
- Apoyad a Ashoka.
 - Uniros al grupo de Ashoka Support Network (ASNers), personas que nos apoyan económicamente y con su tiempo para hacer posible nuestra labor.
 - Hablad de nuestra visión a vuestras empresas, lograd que se interesen por nosotros, que nos llamen para encontrar fórmulas de colaboración.
 - Hablad de lo que estamos tratando de conseguir a vuestros amigos, vuestras familias, para que cada vez seamos más los que soñemos algo parecido.

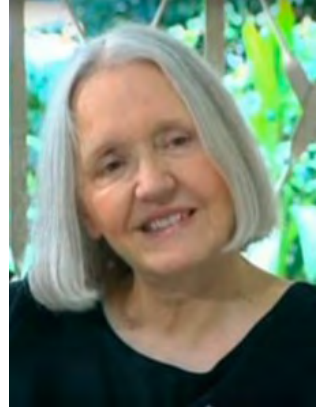
Hay mucho por hacer, el país realmente lo necesita y os garantizo que es difícil que encontréis algo en lo que vuestro apoyo consiga un mayor impacto. ♦

Este artículo fue publicado en el volumen 4 de la Colección Ciudades Creativas (2012) de Fundación Kreanta correspondiente a las IV Jornadas Internacionales Ciudades Creativas organizadas por la Fundación Kreanta y el Ayuntamiento de Madrid los días 24, 25 y 26 de noviembre de 2011.

CC
K
Autores

Saskia SASSEN

Profesora de Sociología en la Universidad de Columbia, Estados Unidos. Saskia Sassen ocupa la Cátedra Robert S. Lynd de Sociología y es co-presidenta del Committee on Global Thought (Comité de Pensamiento Global) de la Universidad de Columbia. Sus libros recientes son *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages* (Princeton University Press 2008), *A Sociology of Globalization* (W. W. Norton 2007), ambos traducidos al español por Katz Editores (Madrid y Buenos Aires), *Ciudad y Globalization* (Quito: FLACSO 2011), la cuarta reedición actualizada de *Cities in a World Economy* (Sage 2012) y *Nuevas geopolíticas. Territorio, autoridad y derechos* (CCCB, 2012). Entre sus publicaciones más antiguas se encuentra el influyente libro *The Global City* (Princeton University Press 1991-2001). Sus libros han sido traducidos a más de veinte lenguas. Ha obtenido numerosos premios y menciones, desde doctorados honoris causa hasta ser considerada uno de los 100 Pensadores Globales más importantes de 2011 según la revista Foreign Policy. En 2013 ha obtenido el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales. <http://www.saskiasassen.com> ♦



Teresa CALDEIRA

Antropóloga, estudiosa de las ciudades y sus prácticas políticas. Sus investigaciones se focalizan en los problemas de urbanización y la reconfiguración de la segregación espacial y la discriminación social, principalmente en las ciudades del sur. Se ha interesado especialmente por el estudio de las relaciones entre configuración urbana y transformación política, especialmente en contextos de democratización. Actualmente y desde 2007, es profesora de Departamento de Ciudad y Planificación Regional de la Universidad de California, Berkeley. Anteriormente había trabajado como profesora e investigadora en el sistema universitario de Brasil y en la Universidad de California, Irvine. Su trabajo ha sido publicado en varios idiomas. Es autora, entre otros, del libro *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo* (University of California Press, 2000) que ganó el Premio de la American Ethnological Society en 2001. El libro analiza la forma en que el crimen, el miedo y la violencia y el no respeto por los derechos ciudadanos se interrelaciona con las transformaciones urbanas para producir un nuevo modo de segregación urbano en un contexto de democracias consolidadas. El libro compara los casos de São Paulo y Los Angeles. En español, se ha publicado *Espacio, segregación y arte urbano en el Brasil* (Barcelona/Buenos Aires: CCCB/Katz, 2010). Teresa Caldeira ha obtenido el Guggenheim Fellow 2012. ♦



Miguel ROBLES-DURÁN

Urbanista, director del Programa Ecologías Urbanas en la New School Parsons de Nueva York. Es miembro senior de Civic City, un programa de posgrado en diseño e investigación instalado en Ginebra (Suiza), y cofundador de Cohabitation Strategies, una cooperativa sin ánimo de lucro, instalada en Nueva York y Rotterdam, que promueve el desarrollo socio-espacial. Robles-Durán tiene una amplia experiencia internacional en la definición y coordinación estratégica de proyectos urbanos interdisciplinarios, así como en el desarrollo táctico de estrategias de diseño y plataformas cívicas que se confrontan con las contradicciones de la urbanización neoliberal. Recientemente ha publicado el libro *Urban Asymmetries: Studies and Projects on Neoliberal Urbanization* (Paperback, 2011), que analiza las nefastas consecuencias que las políticas urbanas neoliberales han tenido en la ciudad y plantea posibles alternativas al desarrollo orientado por el mercado. Las áreas de especialización de Robles-Durán son intervenciones y estrategias de diseño/investigación sobre urbanizaciones irregulares y áreas de conflicto urbano-social, política económica urbana y teoría urbana. ♦



Jordi BORJA SEBASTIÀ

Geógrafo urbanista. Profesor Emérito y Presidente del Comité Académico de los programas de posgrado de Ciudad y Urbanismo de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Presidente del Observatorio DESC (derechos económicos, sociales y culturales).

Anteriormente, había sido profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona, de la Universitat de Barcelona y de la Universitat Politècnica de Catalunya. Colabora regularmente en el periódico El País, en El Carrer (Federación de Asociaciones de Vecinos y Vecinas de Barcelona) y en diversas publicaciones españolas y latinoamericanas. Ha sido Director de Urban Technology Consulting (1995-2006). Ha realizado y/o colaborado en planes, proyectos y estudios, así como actividades universitarias en las principales ciudades de América Latina y de Europa. Ha sido profesor en las Universidades de París, Roma, Nueva York, México, Buenos Aires y otras. Ha sido Diputado del PSUC en el Parlament de Catalunya (1980-1984), elegido Concejal de Barcelona en nombre del PSUC y miembro del gobierno municipal en calidad de Teniente de Alcalde (1983-1995). Miembro del PSUC desde 1960, participó en el Comité Central y Ejecutivo del PSUC y en el Comité Central del PCE, asimismo fue responsable de Política Municipal y Movimiento Popular (1974-1981). Entre 1961 y 1968, tuvo que exiliarse. Su bibliografía más reciente es: *Revolución urbana y derechos ciudadanos* (Alianza Editorial, 2013); *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona* (UOC, 2010); *La ciudad conquistada* (Alianza Editorial, 2003); como editor y coautor, *Urbanismo en el siglo XXI* (UPC, Barcelona 2003); junto con Manuel Castells, *Local y Global* (Taurus ediciones, reeditado en 2004); *Espacio público, ciudad y ciudadanía* (Electa 2002); con Valerie Peugeot y Geneviève Dourthe, *La Ciudadanía Europea* (Península 2001). ♦

Jorge WAGENSBERG

Intelectual de reconocido prestigio, es profesor de Teoría de los Procesos Irreversibles en la Facultad de Física de la Universidad de Barcelona. Crea y dirige la serie Metatemas de Tusquets Editores, una colección de referencia para el pensamiento científico que en 2008 cumplió veinticinco años de andadura. De 1991 a 2005 dirigió el Museu de la Ciència de la Fundació la Caixa, una institución pionera en el mundo entre las de su clase. De 2005 a finales de 2009 ocupó el cargo de Director del Área de Medio Ambiente y Ciencia de la Fundación la Caixa y en la actualidad el de Director Científico de la Fundación la Caixa. En el año 2007 recibe la Creu Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya y en el 2010 es nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Lleida. Ha publicado un centenar de trabajos de investigación en dominios tan diversos como termodinámica, matemáticas, biofísica, microbiología, paleontología, entomología, museología científica y filosofía de la ciencia. Entre otros libros, Jorge Wagensberg ha escrito *Nosotros y la ciencia* (1980); *Ideas sobre la complejidad del mundo* (1985) –traducido al francés como: *L'âme de la méduse* (1997)–; *Amazonia, ilusiones ilustradas* (1996), *Introducció a la teoria de la probabilitat i la informació* (1996) –en colaboración con S. Masoliver–, *Ideas para la imaginación impura* (1998); *Si la naturaleza es la respuesta ¿cuál era la pregunta?* (2002); *La rebelión de las formas* (2004); *A más cómo, menos por qué* (2006); *El Gozo intelectual* (2007); *Yo, lo superfluo y el error* (2009); *Las Raíces triviales de lo fundamental* (2010). ♦



María ZAPATA

Directora de Operaciones Internacionales-Europa de Ashoka Emprendedores Sociales, responsable de la organización en España y Co-Chair del Programa Ashoka Globalizer.

Licenciada en Ciencias Empresariales. Fue miembro del programa corporativo de formación –Financial Management Program– de General Electric. Se unió a Ashoka en octubre de 2002, para apoyar el lanzamiento e implantación de Ashoka en España y otros países europeos, después de trabajar ocho años en General Electric en diversos países como México, EE.UU., Inglaterra, Holanda y España, desempeñando distintos puestos en finanzas, ventas, integración de adquisiciones, reingeniería de procesos, etc. Durante su estancia en México, colaboró con Ashoka impulsando el programa E2 para promover colaboraciones entre Emprendedores Sociales y Emprendedores de Negocios. Fue miembro del Consejo de GE Elfun (Asociación de Voluntarios de General Electric) y GE Fund México y Directora Regional para América Latina de GE Women's Network. ♦





En el próximo número:



El número 2 de **CCK Revista**, que se publicará en enero de 2018, dedica el **Dossier** al tema de las *Culturas Comunitarias* y consta de tres aportaciones procedentes de América Latina: desde Brasil, con Célio Turino; desde Argentina, con Inés Sanguinetti; y desde Bolivia, con Iván Nogales. El filósofo y periodista Josep Ramoneda en la sección de **Visiones** reflexiona sobre *La cultura de la incertidumbre*. Juan Freire, estratega y líder para organizaciones abiertas orientadas a la innovación permanente, explora sobre el tema de *Cultura digital, smart citizens y ciudad abierta* en la sección de **Tendencias**. *El caso de Ferran Adrià y elBulli* es el proyecto analizado en la sección de **Experiencias** por la profesora Silviya Svejenova.